John Carter Brown
Library
Brown University

This book is the gift of
Louisa Dexter Sharpe Metcalf

VIDA ADMIRABLE, Y MVERTE dichosa del Religioso P. GERONIMO DE FIGVEROA.

Professo de la Compañia de Jesvs en la Provincia de Nueva-Espaňa.

MISSIONERO DE quarenta años entre los Indios Taraumares, y Tepehuanes de la Sierra Madre: y despues Rector del Colegio Maximo, y Prepositó de la Casa Professa de Mexico.

IHS

CON LICENCIA DE LOS SVPERIORES.
En Mexico: por Doña Maria de Benavides, Viuda de Juan de Ribera en el Empedradillo. Año de 1689.

A LOS REVERENDOS PADRES, y chariſſimos Hermanos de la miſma Provincia, &c.

DOY à luz por orden de el M. R. P. Provincial de eſta Santa Provincia las heroycas virtudes del V. P. Geronimo de Figueroa, ſu Commiſſionero en el Apoſtolico empleo de las Miſſiones de Tepehuanes. Y corriendo à mi cuydado la impreſſion de ſu exemplar vida, no me pareciò dedicarla à otro Mecenas, que à los que como V. Reverencias fueron, y ſon los mas intereſados en los exemplos que diò à toda eſta Provincia: que ſabe como caſi teſtigo de ellas conocer, y eſtimar el valor de ſus Religioſas haçañas, y calificar los quilates de ſu precioſa vida. Toda la que viviò en Miſſiones, y fuera de ellas, por ſeſenta y vn años al dedicò el V. P. à ſervir obediente à ſu Santa Provincia; no ſeria bien, que la que acabó de vivir en ella, conſumada con vna muerte, ſegun pareció, precioſa en los ojos de Dios, la dedicara Yo, quando reſucita á la luz pública en los moldes, ſino à quien êl ſe dedicô para ſer ſiempre ſuyo en vida, y en muerte, diziendo con ſus obras de ſi, reſpecto de la Compañia de Iesvs, lo que el Apoſtol de ſi clamaba à vozes, reſpecto de la Compañia

de

de el Señor, que es la misma: *Nemo enim nostrum sibi vivit, & nemo sibi moritur. Sive enim vivimus; Domino vivimus: Sive morimur Domino morimur. Itaque sive vivimus, sive morimur, Domini sumus.*

Ninguno de nosotros Padres, y Hermanos vive para si, ni muere para si: si vivimos para Iesus vivimos, si morimos para su Compañia, y en su Compañia morimos. De su Compañia somos en vida, y de su Compañia hemos de ser en muerte. Quan de la Compañia de Iesus fue vivo, y muerto este V. Uaron lo dirá la Vida en su muerte, y lo probará la muerte en su Vida. Vna, y otra ofrece à V. Reverencias su Autor; y Yo en su nombre pongo en sus manos esta Imagen de sus virtudes para idea de vna buena vida; para exemplar de vna santa muerte: que pido a N. Señor nos conceda à todos los que nos preciamos de Hermanos suyos, para que imitandolas, podamos dezir eternamente en su Compañia: *Sive vivimus, sive moribur: Domini sumus.* O! y assi sea por su infinita misericordia. Amen. De este Colegio Maximo de Mexico &c.

Humilde Siervo, y Hermano de V. Reverencias en Christo,

Francisco de Florencia.

PARECER
Del R. P. Fernando de Valtierra Professo de la Compañia de Iesvs.

Exmo. Señor.

HE visto por mandato de V. Excelencia la Relacion de la vida del V. P. Geronimo de Figueroa, escrita por el P. Francisco de Florencia, ambos de nuestra Compañia de Jesvs, y ambos mis Maestros, el primero en las virtudes, que con su heroycos exemplos, y santas instrucciones me enseñò por largo tiempo, que mereciò su compañia en este Colegio, y en nuestra Casa Professa, y el segundo en la Sagrada Theologia, assi Escolastica como Mistica, en que hasta oy en este mesmo Colegio nos instruye á todos, y en los doctos, y piadosos escritos, con que está ilustrando esta nuestra Provincia. Y assi haziendo el oficio, no de censor, sino de discipulo mal aprovechado, no me queda otra cosa, que admirarme de la doctrina de vno, y otro Maestro, pidiendo à N. Señor me dè su gracia para aprovecharme de ella, y suplicando à V. Excelencia conceda la licencia, que se le suplica, por no contener dicha Relacion cosa alguna contra la Fee, y buenas costumbres. Este es mi parecer salvo &c. Colegio de S. Pedro, y S. Pablo; y Noviembre 8. de 1689.

Exmo. Señor.

Menor Capellan de V. Excelencia

Fernando de Valtierra.

PARECER.

Del P. Doctor, y Maestro Francisco Antonio Ortiz Prefecto de la ilustre Congregacion de el Salvador, Professo de quarto voto.

Señor Provisor.

POR mandado de V. S. he visto con mucho gusto la Vida de el V. P. Geronimo de Figueroa, escrita por el P. Francisco de Florencia Prefecto de estudios mayores en nuestro Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, Professo de quarto voto, y à la verdad esta vida es mas para verse en ella, que para verla, porque es vn espejo, en quien todos deben mirarse, para componerse; y mas quando nos lo pone delante de los ojos este Historiador Sagrado, tan aliñado en su estilo, tan guarnecido en su Retorica, tan enriquezido en su eloquencia, y tan asegurado en su verdad, para que ni el tiempo lo quiebre, ni la embidia lo empañe, que seria mucha desgracia de la virtud, y mucho infortunio del animo Religioso, no tener en esta vida estimulo à sus emulaciones, si faltara á este Varon Demosthenes, que celebrase sus heroycas virtudes, y aplaudiesse sus glorioſos empleos. *Hæc nos exempla* (dezia Casiodoro animando los nobles brios de Paulino Consul en la Epist. 22. lib. 9. *Hæc nos exempla Submonendo. semper accendunt; quia magnus verecundiæ stimulus est laus parentum, dum illis non patimur esse impares, quos gaudemus Auctores.* Ya me veo obligado à suplicar à V. S. no nos quite de la vista esta exemplar vi-

da,

da, y este Rethorico espejo, y mas no teniendo cosa que desdiga de las costumbres Catholicas. Este es mi parecer, y mi suplica. Professa, y Diziembre 10. de 1689.

Humilde Siervo, y Capellan de V.S.

Francisco Antonio.

EL Excelentissimo Señor Conde de Galve Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey Governador, y Capitan general de esta Nueva-España, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, vista la aprobacion del R. P. Fernando de Ualtierra, por Decreto de primero de Diziembre de 1689. años.

D. Diego Ioseph de Bustos.

ASsi mismo el Señor Doctor D. Diego de la Sierra, Canonigo Doctoral desta S. Iglesia, Cathedratico de Decreto en la Real Vniversidad, Iuez Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. concediò su licencia para la impression deste Libro vista la aprobacion de arriba por Auto de 12. de Diziembre de 1689. años.

Bernardino de Amesaga

LICENCIA
Del M. R. P. Bernabe de Soto, Provincial de la Compañia de Iesvs.

BErnabe de Soto Provincial de la Compañia de Iesvs en esta Provincia de la Nueva-España, por la facultad, que para ello nos es concedida de N. M. R. P. Tirso Gonzalez Prepositio General de la Compañia de Iesvs, por la presente damos licencia, para que se imprima la Vida del V. P. Geronimo de Figueroa, que dispuso el P. Francisco de Florencia, assimismo de nuestra Compañia, por averla visto, y reconocido personas doctas de ella, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual dimos esta firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario. Mexico 23. de Noviembre de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Bernabe de Soto.

Por mandado del P. Provincial

Ioseph Diaz
Secretario.

PREFACION A LA VIDA

§. I.

ESCRIVO POR ORDEN DE LA obediencia la Vida exemplar, y Religiosas virtudes del V. P. Geronimo de Figueroa. Varon esclarecido entre los que ha dado este Reyno, y criado esta Provincia de Mexico, Madre fecunda de Santos, y doctos hijos. Y de ellos fue vno, y no el menor, este señalado Operario, cuya Vida es assunto de mi obediencia. Aviase de aver escrito ahora seis años, quando murió, como vsa la Compañia, aun con sujetos de inferior predicamento: pero, ò ya por averse mudado los Superiores, y trasegadose los que se avian encargado de escrivi la, de la Casa Professa, à otras Casas; ò ya porque desseosos de mas, y mejores noticias, mientras venian las de Missiones, donde passò lo mas, y mejor de su vida el P. Geronimo de Figueroa; à los principios se detuvieron, y despues la dexaron, con desseo, y sentimiento comun de toda la Provincia, que ha echado menos esta debida memoria de vn Varon, que tanto la honrò, y sirvió con sus exemplos. Hanse hecho dos daños à la edificacion comun, vno en no averla escrito quien pudiera con mas recientes noticias de su admirable vida, y con los aciertos, que pedia tan glorioso empeño: otro por escrivirla, quien por falta de puntos, y de estilo igual à tamaño assunto, forçosamente ha de quedar corto, en lo que dixere, y en lo que historiare. Pero suplirà la obedien-

Razon de la obra.

Por que no le escriviò luego.

cia, que en lo que las fuerzas ordinarias no alcançan, esta hecha à cantar victorias, y à tener aciertos, en los mismos errores.

2. Una de las cosas q̃ mas me han animado, y aun obligado á tomar la pluma, es ver que desde que este V. Varon falleciò han faltado los mas de los que le conocieron, y le trataron, y que de los pocos, que han quedado, ha de ser lo mismo en breve, por ser ya de edad; y que si no se escrive ahora, que aun ay testigos de sus acciones, se ha de hazer imposible su historia à poco tiempo. En que no puedo dexar de reconocer por alta providencia de Dios, y señal de que su voluntad es, que esta vida se escriva; el aver conservado la de su individuo Compañero de Mission el P. Gabriel del Villar, casi en vna cama derrivado, y oprimido de gravissimos achaques, hasta que acabó de apuntar las cosas mas notables del P. Geronimo de Figueroa, y las embiò al P. Provincial: que luego se lo llevò Dios, como diziendonos, que para esso lo avia guardado, y conservado vivo. De estos puntos, que son los mas copiosos, y ciertos, me valdrê en primer lugar, para labrar, y texer esta admirable Uida. Quiera N. Señor, que es autor de todo lo bueno, assistir á mi buena intencion, para escrivirla de suerte, que mi estilo no desluztre el resplãdor de sus virtudes, y la noticia dellas sirva à la mayor gloria, y honra de Dios, á la comun edificacion de los que la leyeren, y en particular de los Reverendos Padres, y charissimos Hermanos de esta Religiosa Provincia, para cuyo obsequio, y exemplo especialmente se escrive. Va dividida en §§. para mas claridad, y distincion.

Providencia al parecer del Señor para que no se perdiese su memoria.

§. II.

Nacimiento, Patria, y estudios primeros del P. Geronimo de Figueroa.

3. NAciò el P. Geronimo de Figueroa en la Imperial Ciudad de Mexico à primeros de Mayo, ò fines de Abril del año de 1604. Y digo à primeros de Mayo, ò fines de Abril, porq̃ solo sabemos, q̃ se baptizò en la pila del Sagrario à 9. de Mayo, y de ordinario suelen baptizarse los Infantes, ocho, ó diez dias despues de nacidos, segun la oportunidad, que sus Padres juzgan. Estos fueron Gaspar de Figueroa, y Maria de Salazar su legitima muger; Como consta del libro de Baptismos del dicho año à foxas 92. à la vuelta; en que està la partida de su bautismo firmada del Racionero Torres, que lo hizo con licencia del Doctor Ayanguren Cura semanero del Sagrario. Con que se desvanecen con evidencia las vozes que corrian; vnas, que el P. era de la Ciudad de Toluca; otras, que de la de Lerma alli cerca; fundadas por vna parte en el silencio de sus Padres, Patria, y parientes, que el P. observò: por otra en q̃ teniendo deudos muy cercanos, y parientes en el Valle de Tenantzinco, junto de Toluca, con haz ẽ las de campo muy gruesas, los quales tienẽ el apellido de Millan de Figueroa, y algunos presumen, que son hijos de hermano, ò hermana del P. Geronimo de Figueroa: facilmente se persuadieron, à creer que era de Toluca. A que se allega que es fama, que sus Padres tuvieron en vna, ù otra de las dos partes, alguna hazienda, à que debieron de llevar á su hijo, y con este fundamento, como suele acaecer, lo dieron por de Toluca, ò Lerma. Circunstancia, que á la Santidad del P. hiziera muy poco al caso; pues no siempre la da la virtud de la Patria, sino la buena crianza de sus Padres, y la docilidad de los hijos. si biẽ importa para la verdad, y puntualidad de su historia. Y porque no seria razon

su nacimiẽto.

Su Patria

quitar á Mexico la gloria de ser su Madre, pues el buen hijo es corona de su Padre, y gloria de su Madre, segun el Espiritu Santo.

4. Sus Padres fueron Christianos viejos, y calificados; como lo muestra el parentesco estrecho con dichos Millanes de Figueroa, que fueron hombres acaudalados, aunque oy por aver descaecido el genero de haziẽdas, que heredaron de los suyos, están algo cortos; pero en la estimacion, y porte de sus personas muy constantes: emparentados por consanguinidad con los Millanes de Mexico, linage de quienes ha mas de cincuenta años, que no faltan en las Cathedrales de Mexico, Puebla, y Mechoacan, Prevendados, y Dignidades; Arçobispos, y Obispos de Santo Domigo, Manila, y Zebù: por afinidad con los Sariñanas, y Cuencas; por aver casado hermana del Illustrissimo Señor D. Ysidro de Sariñana, y Cuenca, dignissimo Obispo de Oaxaca, con vno de dichos Millanes de Figueroa; y con hermana dellos vn hermano de dicho Señor Obispo. Deudo que à ellos les concilia no poco esplendor, y al P. recomendacion grande de su modestia: pues estando tan bien emparẽtado, y en medio de tan nobles deudos, los que lo conocimos, no nos acordamos, de averle oydo tratar, ni de quienes eran sus Padres, ni que hermanos tubo, ni si fueron pobres, ò ricos: ni de donde era, si nacido en España, ò acà, porque solo est mõlo que debe estimar vn buen Religioso de la Compañia de Jesvs, que es aver nacido para Dios en ella, ser hijo suyo, aver tenido en ella por Padre vn Heroe tan Santo, como à nuestro Gran Patriarca S. Ignacio; por Madre vna Religion tan esclarecida; por hermanos tantos, y tan grandes hijos suyos, ricos de virtudes, y letras, que es lo que Dios estima, y aprecian los Santos.

La calidad, y Christiãdad de sus Padres.

Silencio q̃ observò á cerca de sus Padres.

5. Aviendolo criado sus Padres con mucho cuydado, y dadole Maestros de leer, y escrivir, con esperanzas fundadas en su natural docil de aplicarlo à la Iglesia; murieron ellos, y el, quedando debajo de la tutela de vnos,

vnos Tios ſuyos, proſiguiò en las buenas mueſtras de ſu doctrina, y inclinacion à toda virtud, la qual moviò a ſus Tutores, à que lo embiaſſen á Mexico à la caſa de vna Abuela ſuya. Donde, por ſer muger Santa aprovechó mucho en la virtud con ſus conſejos, y ſus exemplos. Eſtudiò la Gramatica, y Rethorica en nueſtros eſtudios de S. Pedro, y S. Pablo: y en ellos gozò de aquellos celebrados Maeſtros de latinidad, el V. P. Bernardino de Llanos, el Santo Padre Pedro Mercado, el humilde P. Franciſco Ramirez, y otros ſemejantes, que no menos ilustraron el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo enſeñando á los niños los primeros principios de la devocion, y virtud, y los primeros rudimentos de la Gramatica, que los Hortigozas, los Ledeznias, y Santiſtebanes, los ſuperiores dogmas de la Philoſophia, y Theologia. Fue muy amado de ſus Maeſtros por ſu rara aplicacion, y habilidad: y por lo que entre todos ſobreſalia en el eſtudio, y en la devocion, ſiendo el primero à la Miſſa, al Roſario, á la Congregacion, y á los demas exercicios piadoſos.

Ba à eſtudiar à Mexico.

6. Corriendo aſſi viento en popa en ſu eſtudios, ſucedió la muerte de ſu ſanta Abuela, que le hizo notable falta, aſſi para ſu paſſadia, como para ſu direccion, y buen exemplo: pero como corria Geronimo à quenta de la providencia paternal de Nueſtro Señor, aunque le faltó ella, el no le faltò. Vivia enfrente de ſu caſa vn hombre rico, el qual, ó por la cercania, ò quiſas por alguna comunicacion, que ſu muger tenia con ſu Abuela, y della ſabia las virtudes, y buena indole de ſu nieto, eſtaba tan pagado del, y avia formado tan alto concepto de ſu cordura, y modeſtia, que le pareciò, que ſi lo entraba en ſu caſa, entraba en ella no vn muchacho, ſino vn Angel de guardia, que fueſſe compañero, y Ayo, de vn hijo ſuyo, eſtudiante, como èl de Gramatica. Hablole diziendole, que no ſe deſconſolaſſe en la falta de ſu Abuela, que alli tenia ſu caſa, donde ſeria tra-

Muere ſu Abuela, y providencia de Dios con èl.

tado como su Hijo sin que echase menos ñada, de lo que hubiese menester para proseguir sus estudios, y tener el buen logro de su habilidad, que deseaba. Escribio á sus Tios á Toluca, y con licencia dellos, y beneplacito del moço lo llevó á su Casa: donde lo trató tan bien, que mediante su amparo, y buena assistencia prosiguio sus estudios, y alcanço el dichoso estado, que despues professô, de que estuvo el P. toda su vida tan reconocido, q̃ haviendo venido despues de muchos años por accidentes del tiẽpo à suma pobreza vnas hijas deste biẽhechor suyo, y siendo ya el Padre antiguo en la Compañia, y Missionero, las procuraba socorrer, y acudia con vna buena ayuda de costa de su limosna, para su sustento, procurando pagar en las hijas lo que debiò à su Padre. Mostrando su nobleza de corazon, en el agradecimiẽto, que es virtud muy propria de animos nobles, y generosos.

Agradecimiento del P. à su bienhechor.

§. III.

Prosigue en los estudios mayores, hasta entrar en la Compañia.

7. ACOMODADO en tã buena casa, y tenido por verdadero Padre à este hõbre, y por hermano à su hijo, acabò con aprobacion de sus Maestros el año que entonces era indispensable de Rethorica, y entrò à oyr el Curso de Philosophia á el P. Francisco Calderon bien conocido en la Provincia por sus letras, y Magisterio de espiritu, el qual desde luego catò, y observò la virtud, y habilidad de nuestro Geronimo: y tubo muy á su cuyda lo promoverlo en ambas: alentandolo cõ algunos actos literarios assi publicos, como domesticos, de q̃ saliò siẽpre con lucimiento, procurando desempeñar la buena opinion de su Maestro, con su estudio, para que á todos constasse, que merecia sus favo-

Entra en estudios mayores, y provecho en ellos.

vores; y que tenian mucho de justicia, aunque los celebraba como elecciones de mera gracia. Con estos alientos de parte de su Maestro, y cooperacion de su parte acabò su triennio de Philosophia tan aprovechado, que mereció vno de los tres primeros lugares, con que los Maestros honran en la Universidad à los mas aventajados, que fue el *Quince*, en que se graduò de Bachiller con aplauso, y estimacion general de todos, que en su modo de resumir, y de responder reconocieron igualmente su modestia, y suficiencia.

Graduase en el quince lugar preemmẽte.

8. Ya graduado, le llamó Dios al estado Religioso, porque no era para el siglo moço tan bien inclinado. Empeçò à bacilar entre tantas, y tan esclarecidas Religiones sobre la que escogeria: y despues de encomendarlo à N. Señor, se sintiò inclinado à la Sagrada Religion de Santo Domingo, à causa de ser muy devoto del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino, y dessear ser discipulo de aquel Orden, en que fue Maestro del mundo este gran Santo. Con esta resolucion se fue al R. P. Provincial de Santo Domingo, y le pidiò se sirviese de admitirlo en su Orden. El P. Provincial, que ya tenia noticia de las prendas del pretendiente, le respondió, que desde luego le prometia recivirlo: pero que era indispensable el estilo de la Provincia entonces, de no admitir nascido en las Indias sin otro nascido en España, para que estuviesse en pie la alternativa, que se vsa en las mas de las Provincias de Nueva-España, que buscase vno, que le acompañase, y luego lo admitiria. Este fue vn escollo incontrastable, que le atajò los passos, y le hizo mudar su proposito; porque buscando quien le hiziesse compañia de los de España, no le pudo hallar en muchos meses, porque lo disponia assi Dios, que lo queria en su Compañia por este medio. Vien-se atajado en sus buenos desseos, y por otra parte llamado con vehemencia á servir á Dios en alguna Religion; comunicò à su Confessor, que era el P. Oliña-

Pretende ser Religioso.

Pretende la Religiõ de S. Domingo.

No lo cõsigue, y pretende en la Cõpañia.

na

na Ytaliano el caso; y preguntòle, si seria de agrado á N. Señor, ya que se hallaba embaraçado para entrar en la Religiõ de S. Domingo, que avia escogido entre todas, por la devocion á Santo Thomas, y por la santidad de su Apostolico Instituto, poner los ojos en otra; y qual le parecia mas acomodada á sus Santos intentos? Era este Padre gran Siervo de Dios, hombre de oracion, y y trato familiar con el Señor en ella, que despues pasò à las Missiones de Cinaloa, y en ellas trabajó, y muriò con opinion de Santo: consultòlo con N. Señor, y con luz, á lo que pareciò del Cielo, le respondiò entrase en exercicios: y en ellos se pusiese indiferente en las manos de Dios, como si nunca huviesse aspirado, ni pretendido la Religion de Santo Domingo: y que le pidiesse por medio de su bendita Madre la Virgen Sãtissima especial luz para hazer eleccion de la que mas le conviniesse, y fuesse mas de su agrado: que esperaba en su interceson le avia de assistir, y guiar, ò à la de Santo Domingo, si le conviniesse, ó à otra de su mayor obsequio. Obedeció Geronimo, tubo en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo vnos exercicios de ocho dias con mucha devocion, y recogimiento: poniendo en manos de la Santissima Virgen su determinacion, para hazer la voluntad de su Hijo perfectamente, y al cabo de ellos se hallò, no solo inclinado, sino resuelto á entrar en la Compañia de Jesus. Dió quenta a su Confessor, comunicò su resolucion con el P. Francisco Calderon su Maestro; y ambos aprobaron su vocacion, y con esperanzas de su buen logro, lo llevaron al P. Nicolas de Arnaya, que era Provincial, el qual con tan buenos Padrinos, y mas con las noticias de sus buenas prendas, y de las diligencias, que avia hecho para calificar su vocacion, lo recibiò en la Compañia el año de 1622. á 29. del mes de Abril de 18. à 20. años de edad, para mucha gloria de Dios, y honra desta Provincia.

Consejo, que le diò su Confessor.

Resuelve entrar, y es admitido en la Cõpañia.

Su

§. IV.

Su Noviciado, y estudios hasta que fue à Missiones.

9. ADMITIDO al Noviciado en el Colegio de Tepotçotlan, se diò cõ todo fervor al estudio de las virtudes Religiosas, en especial à la obediencia, ála oracion, y mortificacion, siendo á todos sus Connovicios exemplo de toda observãcia, como lo fue despues à los antiguos. Cumplidos los dos años hizo los tres votos de Religion con notable devocion, y fervor. Estudiò vn año de seminario, en que salió muy aprovechado en latinidad, y letras humanas: y despues del lo embiò la obediencia á leer Gramatica al Colegio de Oaxaca; donde la leyó dos años, y sacò aventajados discipulos, de los quales vnos fueron Clerigos, y otros entraron en Religion, en particular en la de Santo Domingo, y en ella fueron lucidos sujetos. Acabado el biennio de su letura, vino al Colegio de Mexico á estudiar Theologia, que continuò los quatro años, que mandan las Constituciones, con igual edificacion en la regular observancia, que aprovechamiento en los estudios. Y aviendo concurrido con aventajados Condiscipulos, que despues leyeron, se adelantò tanto, que le dieron el Acto mayor que llamamos de todo el dia, que sustentò à mañana, y tarde con el P. Iuan de Ledesma, que leia Prima, lucidissimamente. Reconociendo ya los Maestros, y Superiores en el gran talento de Escolastico, que huviera logrado en bien de la Provincia; si su humildad, y zelo de la salvacion de los Gentiles, no le huviera impedido, como despues dirè.

Sus progressos en la Theologia.

10. Acabado el quarto año de Theologia, ordenado ya de Sacerdote, la necessidad de las Missiones, que se iban fundando en la Nacion Tepehuana obligò à los Superiores à privar la Provincia de este, y otros escogidos

Ordenasse de Sacerdote, y es assignado álas Missiones de Tepehuanes.

dos sujetos, por embiarles á repartir el pan à aquellas Naciones que pedian el de la Fè, y no avia quien lo partiesse, y diesse. Y el P. Geronimo de Figueroa sacrificò su vida à tan Apostolico empleo; posponiendo al bien de aquellas almas, las demas conveniencias de lucimientos, y ministerios de Cathedra, y pulpito, que suelen ser santas peguelas para volar á la empressa de la conversion de las almas, propria del Hijo de Dios, y de la Compañia.

§. V.

Entra en las Missiones de Tepehuanes, y exemplo, que diò à la Provincia, renunciando por ellos el Curso de Artes.

11. ESTABAN las Missiones de Tepehuanes, aun corriendo sangre, y bajeando aquel generoso espiritu, que los ocho hijos de esta Provincia exalaron à manos de aquellos Barbaros, quando el P. Figueroa, era Novicio, y de cuyas muertes desseó con santa invidia ser participante, si la obediencia se lo concediera. Y aunque no los imitò en la passion del martyrio, los siguiò con pasos alentados en la paciencia de los trabajos, que ellos pasaron en la fundacion de las Missiones de Tepehuanes, donde lo padecieron.

12. Fue señalado à la Mission de Papazquiaro, por Compañero del zeloso, y Apostolico P. Gaspar de Contreras, Rector de la Mission Tepehuana. Tubo en su compañia vn año de Noviciado: y aprobado, y calificado su espiritu Missionero por el dicho P. Contreras, aviendo se dividido, por orden de los Superiores este Partido por ser grande en dos Caveceras, la vna en Santiago, y la otra en Santa Cathalina; fue puesto el P. Figueroa en esta segunda Cavecera para que la compusiera, y alahara en forma de Mission aparte, como lo hizo

Divideſe el Partido de Papaſquiaro en dos Caveceras.

hizo, siendo el primer Missionero deste Partido. A que se le agregó la assistencia, y administracion del Presidio de Soldados, que se impuso para freno de los Tepehuanes, á quienes acudia el P. sin hazer falta à sus Indios, doblando el trabajo para multiplicarse en el Partido, y en el Presidio.

13. Los dos años de este Apostolico empleo, desseosa la Provincia, que el talento de escogidas letras, que en sus estudios avian descubierto en el P. no se enterrasse entre Indios, fue llamado á ella, para leer Curso de Artes en Mexico. Bien quisiera el P. Figueroa excusar la ida, y el empleo, á que le llamaban desde, Missiones; pero juzgò, que mejor avia de negociar à vista, y à boca, que desde tanta distancia, Saliò de su Mission, y vino à Mexico, y sin duda con el mismo espiritu, aunque con diferentes palabras, à lo que avia hecho algunos años antes el V. P. Pedro de Velasco, estando en las Missiones de Cinaloa; *Que les ponia en consideraciò, el agravio, que se hazia à la doctrina del Cielo, que enseñò el hijo de Dios, y leyeron sus Apostoles, y Discipulos; si le quitaban de enseñarla, y leerla à aquellas necessitadas Naciones de Tepehuanes, por ocuparlo en leer, y enseñar las maximas terrenas de vn Philosopho Gẽtil. Que para él seria mortificacion dexar el libro de los Evãgelios, por los libros de Aristoteles: La predicacion de Christo, por los predicables de Porphirio la explicacion del Catheciſmo de las verdades eternas, y solidas, por las cathegorias de los Sophismas vanos, y futiles. Que viessen delante de Dios, si las lenguas; que avia ya aprendido, y que otro no podia aprẽder tan presto, pudiendo emplearse en cathequizar Gentiles, y en instruir Christianos, seria bien que se malograsse, con daño espiritual de tantas almas: solo por ocuparse en leer lo que otros muchos en la Provincia podian hazer, y à que el no haria falta. Que él avia venido de Missiones, no para dexarlas, sino para*

Razones, que propuso à los Superiores para no desistir de la empressa de Missiones siẽdo llamado á leer Philosophia.

representar su necessidad, y buenos deseos de volver à ellas. Que estaba pronto á hazer lo que la obediencia determinasse delante de Dios. Hizieron fuerça à los Superiores, y Consultores estas razones, à que sirvierõ de impulso las cartas de los otros Missioneros, que ponderaban la necessidad de la vuelta del P. Figueroa à ellas; con q̃ le dieron licencia, que se volviesse à su Mission de Santa Cathalina, como se volvió muy cõtento.

14. Por este tiempo le vino la profession de quatro votos, que hizo en manos del Rector de aquella Missiõ: quedando con esta nueva honra mas obligado à entender en este glorioso empleo de las Missiones de alli adelante. Y para que cumpliesse mejor el voto al Sumo Pontifice *circa Missiones*, se ofreciò à poco tiempo despues de aver administrado su nueva Mission de Santa Cathalina, que los Caciques, y Principales de la Nacion Taraumara, que aun era de Gentiles; pidieron al Governador de la Vixcaya, que entonces era D. Francisco Bravo de la Cerna, Ministros Evangelicos, que los instruyessen en la Fè para bautizarse; este aviendo dado dello noticia al Excelentissimo Señor Marquez de Cadereita Virrey desta Nueva España, consiguiò, que dicho Virrey encargasse en nombre de su Magestad al P. Provincial, señalasse dos Padres Missioneros antiguos de su satisfacion, para empressa de tanto servicio de Dios, y vtilidad de aquellas almas para los quales situó desde luego en la Caja las limosnas, que el Rey N. Señor ordena. Con esta ocacion nombrò el P. Provincial para esta espiritual conquista al P. Geronimo de Figueroa, y por su Compañero al P. Joseph Pascual, que fue insigne Missionero de aquella Nacion: Cuyas glorioſas acciones, y zelo de propagar la Fè, dirè en el §. siguiente.

Piden los Tarauma res Missiõ neros, y es señala- do el P. Figueroa

En-

§. VI.

Entra el P. Figueroa á la Conquista de los Taraumares, y progressos en ella.

15. CON los despachos del Virrey para el Governador, y del P. Provincial para el P. Geronimo de Figueroa, y su compañero: concurrierõ los dos Padres en el Parral, Cabeça de todos los Reales de minas de aquella Provincia; donde el Governador D. Francisco Bravo de la Cerna tenia convocados á los Caciques, y caudillos de toda la Nacion Taraumara. A los quales delãte de lo mas lucido, y principal de aquel Lugar, que para la solemnidad de aquel acto avia citado, les hablò por medio del Interprete en la substancia assi: *Vosotros Caciques, y Principales de la Provincia Taraumara, movidos de Dios, y desseosos de vuestra salvacion me pedisteis, que os diesse Padres, que os doctrinassen en la Santa Ley de Iesu Christo, y doctrinados os bautizassen, y hiziessen Christianos, y os mostrassen el camino de el Cielo, adonde no pueden ir sino los que entran primero en la Iglesia de Iesu Christo por la puerta del Santo Bautismo, y dexan los vicios, y ritos del gentilismo. Quando me lo pedistis os protesté, que esta peticion avia de ser muy de veras, y de todo coraçon: y assi me lo ofrecistis todos á vna. Ya el Señor Virrey à quien se lo propuse en nombre vuestro ha venido en ello con mucho gusto, y complacencia de vuestro bien, y el P. Provincial ha señalado á estos dos Padres, que están presentes, para que los sean vuestros, para que os doctrinen, y os governen. Ya veis como los quito de los Pueblos Christianos, que están administrando, porque os assistan, y sean vuestros Padres, y vuestros Maestros. Esto os ha de obligar à estarles muy obedientes, á serles muy fieles, y servirlos con promptitud, y rendimiento; pues ellos dexan sus Pue-*

Razonamiẽto del Governador D. Fráncisco Bravo à los Caciques Tarauma ras.

Pueblos, y â sus hijos donde estàn tan queridos, y venerados. solo por vuestro bien; procurad vosotros corresponder â sus trabajos, y ministerios de suerte, que ni ellos echen menos à los hijos, que por vosotros dexã, ni el Señor Virrey que tan de buena gana os ha concedido lo que pedistis se quexe de que lo aveis engañado. ni Yo me vea en ningun tiempo obligado â mostrar el sentimiento, que harè de que no los trateis como ellos merecen, y vosotros sois obligados. Si assi lo hizieredes el Rey N. Señor, el Virrey, que està en su lugar, y Yo, que en nombre suyo os lo prometo, estaremos con atencion á cuydar de vosotros, y mirar por vuestros pueblos: y Dios, que es el Señor de todos os ayudarà por medio de ellos en todo, dandoos mucha paz, buenas sementeras, y toda prosperidad. Lo mismo dixo en su lengua el P. Figueroa, que sabia tambien, como el Interprete. Con que los despidió el piadoso, y prudente Governador, que fue vno de los mexores, que ha tenido aquella Provincia; y los dos Padres se partieron del Parral con sus Caciques, y Principales Taraumares muy animados, y desseosos de la conversion de aquella innumerable gentilidad.

Empiesa à exercitar su zelo con los Taraumares.

16. El primero puesto adonde entraron, fue vna grã rancheria de gentiles, que vivian en las riberas del Rio de conchas, donde oy està el Pueblo de S. Felipe, y Sãtiago; que llamaron assi por aver llegado à el la vispera de Santiago Patron de las Españas, y por llamarse nuestro Catholico Rey Felipe, que entonces era el Quarto deste nombre. Aqui començaron desde luego à bautizar los parvulos, y à cathequizar los Adultos; que en breve estaban ya instruidos en la noticia de los Misterios de N. Santa Fê, y se fueron bautizando con toda solemnidad, y dellos se fundó en forma de Pueblo politico, el que està oy y se llama de S. Felipe, y Santiago, y fue como la plaza de Armas de su espiritual conquista.

17. Aviendo estado en este Pueblo juntos algũ tiempo

po estos dos Apostolicos Missioneros, dispuso Dios, para que obrassen mas en aquella nueva viña separados, y sin dependencia vno de otro, que el P. Joseph Pasqual se quedasse en el, lo acabase de hazer, y perficionar, como lo hizo; y por esso le tubo tanto amor, que casi siẽpre viviò en el, y que el P. Geronimo de Figueroa, penetrasse á la cordillera de la Sierra Madre, que cae al Sur; donde avia muchos Tepehuanes gentiles: doctrinolos, y bautizolos. Hizo asiento en el puesto, que oy se llama S. Geronimo Guexotitlan, que lo fue despues de su commoracion en Missiones. Renovò la poblaçon de S. Pablo, que fue veinte y dos años antes Mission del V. Martyr P. Juan Fonte, y en la guerra de los Tepehuanes avia sido casi asolada, y destruyda. Y en reverencia, y memoria de dicho V. P. la reparó, y fundò como de nuevo, y la hizo Usita de Guexotitlan, de donde dista solas siete leguas. Fundó tambiẽ en las orillas del Rio grande, que llaman de Conchas otras tres Usitas, cuyos pueblos se llaman hasta oy, S. Ignacio, S. Francisco Xavier, y Santa Cruz. Y aunque dexô à su Compañero el P. Joseph Pasqual la Cordillera del Norte, en que cae la mayor parte de la Nacion Taraumara: pero no por esso se escusaba el P. Figueroa de entrar en ella, porque no vastaba el P. Pasqual à dar pasto el solo, à las muchas rancherias, que alli avia pobladas de gentiles.

Renueva la poblacion de S. Pablo, asolada en el alzamiẽto de Tepehuanes

18. Son estas rancherias vnas familias, que viven en los picachos, y montes, divididas vnas de otras, á legua, y á mas, y en cada vna avia de doze à veinte personas, mas, y menos, segun el numero de la parentela. Son el mayor embaraço, que tienen los Missioneros en estas, y en las otras Missiones, porque por vna parte, quieren y piden el Bautismo, y por otra no quieren dexar sus rancherias. Conque es el trabajo de doctrinarlos, y administrarles los Sacramentos, incomparable; porque los caminos à ellas son sin camino, por riscos, y breñas

inac-

Trabajos con que administraban los dos Padres á los Indios.

inaccesibles; apeandose á cada rato, y caminando á pie largos trechos, para ir adonde las humadas de los fuegos que hazen muestran que estàn. Siendo forçoso, quedarse en dichos parajes algunas noches, sin mas abrigo contra los frios, que son intolerables, que algunas ramadas, y quando mas alguna cueva de las que suele aver en sus montañas. Aqui trabajaron los dos *Padres*, lo que ni es dezible, ni ponderable, bautizaron muchos parvulos, y algunos enfermos, y viejos, á quienes instruyeron lo suficiente para administrarles este Sacramento, que es la puerta para entrar en la Iglesia. Y lo que mas les costò de industrias y diligencias, fue el reducir muchas destas rancherias á dos puestos, que fuessen Caveceras de dos Missiones. Aunque dellas no tubo perseverancia la de Satebò: de que fue su primer Missionero el V. *P.* Uigilio Maes, el qual despues de averla administrado como vn Apostol mas de 30. años volviò por sus muchos achaques á la *Provincia*, donde aviendo por ellos renunciado el officio de *Provincial*, qué le vino de Roma, murió con opinion de Santo. De todo el fruto, que en esta Missiòn hizo este zeloso *P.* fue, despues de Dios, causa el *P.* Figueroa, que le conquistó los Indios, y los bajò de las rancherias, para que con mas facilidad se empleasse en ellos el

P. Uigilio

§. VII.

Vuelve el P. Figueroa á su Missiòn, y lo que en ella obró en bien de los Naturales.

19. DESPUES de aver entendido el *P.* Geronimo de Figueroa cõ su fervoroso compañero el *P.* Joseph Pasqual en la conversion, y reducciò destas rancherias, fundò la Missiòn de Satebò el *P.* Pas-

Paſqual ſe volviô al cultivo de ſu doctrina de S. Felipe, y Sãtiago: y el P. Figueroa á la ſuya de S. Geronimo de Guexotitlan porq̃ como los de ella eran recientes en la Fê, y coſtũbres Chriſtianas, neceſſitaban del riego de la doctrina, y demas inſtruccion en la practica de la Ley Divina, ceremonias, y preceptos de la SãtaMadre Igleſia. A que ſe aplicò el zeloſo obrero con incanſable conato, y eſtudio. Y porque para eſto es importantiſſima la pericia de las lenguas proprias, ſe diò el P. del todo à las dos de aquellos payces, que ſon la Tepehuana, y Taraumara. Haſta entonces, aunque las entendia, y hablaba lo vaſtante para adminiſtrarles en ellas, ayudandoſe de la lengua Mexicana, que ſabia muy bien, y todos los Indios entendian: pero no contento con la ordinaria ſufficiencia, puſo el ombro à ſaberlas con tanta comprehencion, y de ſuerte, que pudieſſe ſer Miniſtro de ſus Feligreſes, y Maeſtro de los nuevos Miſſioneros. Tenia en ſu pueblo dos Indios, que por ſaber el Idioma Caſtellano, llamaban ladinos; y por tener extremada capacidad eran muy a propoſito para adelantarſe por ſu medio en la comprehenſion de las dos lenguas. Aprovechô tanto en vno, y otro Idioma, que para ayudar en adelante à los futuros Miniſtros, y que tuvieſſen comodidad de aprender dichas lenguas, hizo arte, breve, claro, y compendioſo, con todas las reglas, y dialectos de vna, y otra: Compuſo vn Vocabulario de verbos, y nombres muy copioſo, al modo del de Antonio de Nebrija, con las vozes Caſtellanas primero, y la Taraumara, y Tepehuana correſpondientes: luego con las palabras Tepehuanas, y Taraumaras, y deſpues las Caſtellanas, que les reſponden: diſpuſo Confeſſonarios, y tratados de la Doctrina Chriſtiana; ſuficientes para que por ellos los Sacerdotes principiantes pudieſſen oír los Indios de confeſſion, preguntandoles por ellos ſus pecados, que eſtaban eſpecificados en ſus preguntas, y en ſus reſpueſtas. Por los quadernos de la

Aprende las lẽguas Taraumara, y Tepehuana, y compone Arte, y Vocabulario de ambas.

Doctrina Christiana, podian muy bien antes de saberla leyendolos al pueblo explicarles los ministerios de N. Santa Fê, y exortarlos á la guarda de la Ley de Dios, y cumplimiento de sus obligaciones Christianas. Y para que se estendiesse el provecho destas obras á muchos, y fuesse durable su permanencia, hizo de su mano quatro traslados de ellas, y los enquadernò, y el P. Gabriel del Villar, que fue Compañero, y succesor suyo en la Mission, testificó en los apuntamientos, que diò para esta Vida el año pasado de 1688. *Que hasta entonces duraban, y servian â los Padres nuevos, para poder administrar por ellos.* De suerte, que podemos dezir con verdad, que el P. Geronimo de Figueroa está hasta oy enseñando las lenguas de aquella Region, ayudando à confessar á aquellos Indios, enseñandolos, y catequizandolos por medio de los Missioneros, que se valen de sus provechosos trabajos.

20. Y para que se vea, quan agradables eran á Dios estos trabajos, dirê vn caso, en que mostrò el Demonio la rabia, que contra ellos tenia: y para mas credito del, lo dirê con las mesmas formales palabras, que lo escrive en dichos apuntamientos el P. Gabriel del Villar testigo abonado de lo mas, y mexor de su vida en Missiones: *Estando vna tarde* [escrive] *trasladando el P. Figueroa en la puerta del xacal de la Iglesia vno de los quadernos, por el mucho vochorno, y calor que hazia, puso los papeles sobre el vmbral de ella, y sobre ellos vna piedra, porque no se los llevara el ayre: y levantandose para el xacal donde dormia â sacar vnos pliegos de papel, y volviendo presto, hallò que vn perro derrivada la piedra avia hecho pedaços parte de los traslados, mordiendolos, y tragandoselos, en que mostrò el Demonio, que tanto perseguia al P.* (*como despues dirê*) *la rabia, que tenia contra su Author, y la guerra, que le avian de hazer los tales papeles, que avian de ser instrumento de escapar muchas*

Muestra el Demonio su rabia contra lo que el P. Geronimo escrivia.

chas almas de sus manos, para que consiguiessen su salvacion. Hasta aqui el P. Villar en que apũta la enemistad declarada, que el Demonio tuvo casi visiblemente contra el V. P. de que hablarè en §. aparte. Ahora solo advierto, que el P. Villar supone, y con razon, que este perro era el enemigo comun, y particular suyo, el Demonio, que lo perseguia: ò por lo menos, que se avia entrado en el, y movidolo à hazer el destroso de su traslado. Porque si fuera solo perro, para que queria papeles, que no son de comer? El Demonio si que se los despedaçô y comió, porque no podia tragar, la doctrina, que contenian: y dió á entender, que si Dios le diera licencia, vbiera hecho con el Author de ellos, lo que hizo con los papeles. Otro caso escrive dicho Padre en sus apuntamientos, tocante à la estima, que en los ojos de Dios tenian estos traslados, que dexo, porque vendrà alli mexor al §. en que he de escrivir de su espiritu prophetico, que en el mostrò.

§. VIII.

Viene de Missiones à ser Ministro del Colegio de Mexico, y de Ministro vuelve â Missiones.

21. YA que los Superiores no pudieron, por lo q̃el P. Figueroa alegò en el §. 5. hazer q̃ tuesse por la linea de Maestro, quisieron q̃ fuera por la de Superior; porque para vna, y otra era muy à proposito. Pasados ya algunos años en Missiones, lo llamaron para Ministro de el Colegio de Mexico, Oficio que pide mucho talento, por ser la juventud de la Provincia la q̃ en el se cria, y en ella la esperança de sus progressos, y siempre la juventud, y mas la de los hijos pide Superiores, que por vna parte goviernen con amor de Padres, y por otra con entereza de Prelados. Uino el P. obliga-

do mas de la obediencia, que de su voluntad, porque todo su amor lo tenia puesto en sus Tarahumares, à quienes avia engendrado en Christo, y miraba como hechuras suyas. Hizo el oficio con la satisfacion que de su virtud, y prudencia esperaban los Prelados de la Provincia, y Yo lo alcancè Ministro como año y medio, donde venerè su mucha santidad, y reconoci vna intencion sana, y sincera, con que en las faltas, solo atendia á la correccion, admitiendo, y creyendo las disculpas, y echando siempre à la buena parte las que no condenaba la evidencia. Siguiendo el dictamen de S. Francisco de Borja, que dezia, que en los Superiores, no siempre es malo que los engañen, ni nunca es bueno engañarse: porque esta es falta propria, y aquella agena. Cuydaba de la observancia regular con exaccion, y cõ nimiedad; procurando, que en los estudiantes fuesse voluntaria, y no violenta; y para esso mandaba mas, lo que èl hazia, que lo q̃ ellos avian de hazer. Era charitativo tan igualmente con todos, que parece que media la benignidad, para que ninguno pudiesse quexarse de que participaba della menos, que otros. Aunque lo tenian todos por severo, y rigoroso con sigo, ninguno experimentaba en èl severidad, y rigor, sino quien no queria, corregirse por bien. Pero aunque en el oficio se portaba tan santa y tan prudentemente, con todo los Superiores, juzgarõ condescender con sus fervorosas ancias de volver á las Missiones: y assi se lo otorgaron, y volviô con mucho gusto à la de Canela s en la Sierra, donde fue primero Rector, y despues Visitador della. En los cinco años, q̃ estuvo en esta Mission con ocasion de los dos oficios, que tuvo, le comunicaron mas, que en las otras partes los Seculares de los Reales de Minas, que caen en su distrito, y de algunas Villas, y Lugares, de Españoles circunvecinos; y fue tan grande la opinion, que de su Religiosa, y exemplar vida concibieron, que no le llamaban, ni conocian por otro nombre, que por el de el

Talento q̃ mostrò de Superior en el ministerio.

Vuelve à la Missiõ de Canelas en la Sierra, y exemplo, que diò de su virtud.

San-

Santo Padre Visitador, el Santo P. Rector, y del Santo P. Figueroa. Y con el le nombran despues, que salió de dicha Mission. Una Señora principal, y muy emparentada con algunos sujetos de la Compañia en esta Provincia, llamada Doña Ynes de Ochoa, qui vivió en vno de dichos Lugares, y alcançô allí al P. quando vino con su familia à Mexico, dezia del tales cosas, como testigo de vista, y de oyda, que ponian admiracion, y á no concordar con otras semejantes, que despues escriviré, pudiera dudarse, si encarecia lo que contaba. Pero la Señora tenia tan buen nombre, y el P. lo tuvo tal en quantas partes estubo, y andubo, que por vno, y otro titulo seria temeridad no creer, lo que del dezia. La lastima es que los que à la Señora se lo oyeron, y pudieran ahora certificarlo en particular son muertos; y si alguno vive, ó està distante, ó acordandose en comun de que dezia del P. cosas admirables esta Señora, no las ha conservado en la memoria con la individual distincion, que pedia esta Vida. Sea como se fuere, lo cierto es, que quanto levanta la buena opinion de el P. Figueroa esta noticia in genere & vt sic; tanto detrae à la historia della la falta de su relacion distinta, in individuo, & in particulari. Pero se podràn bien entender, que tales fueron con las que sabemos por otras relaciones, que siendo de su data, engrandecen no poco el poder de Dios, que obrò en el P. para gloria suya cosas tan grandes.

22. Desta Mission de Canelas, acabada su Visita le llamaron los Superiores à la Provincia á dar cuenta del estado de las Missiones de Tepehuanes, y Sierra de Topia. Obedeció: y aviendo noticiado al P. Provincial, y à su Consulta de los progressos que hazia la predicaciô de la Fê en aquellas provincias, las Iglesias, que se aviã erigido de nuevo, en donde era antes adorado el Demonio, ô no conocido, y reverenciado el Santo nombre de Dios: El numero de Gentiles, que se avian empadronado por el Bautismo entre los Christianos, y los muchos

que

que de la pila baptismal avràn pasado [como parecia moralmente cierto] con la innocencia de la gracia à escrivirse en el libro de la vida eterna: Los pueblos que se avian formado, abandonadas las rancherias, rochelas del Demonio: y las esperanças, que avia de formarse otros, y la necessidad de obreros para segar aquellas mieses, que iban ya tomando color, y saçonandose para la mies. Aviendo, pues, enterado de todo al P. Provincial se volviò á su antigua Mission de *Huexotitlan*.

Divide la Mission de Huexotitlan.

23. Era este partido grande, y capaz de dividirse en dos Missiones para que su administracion fuesse mas acomodada; y assi llevò orden de hazerlo, como lo executò, erigiendo otra Doctrina en el Pueblo de S. Pablo, que fue Mission del V. P. Juan Fonte, y era Visita de S. Geronimo, que distribuyó, y dispuso, como dirê en el §. siguiente.

§. IX.

Vive en la Mission nueva de S. Pablo, y añade à ella otros Pueblos.

24. DIVIDIDA su antigua Mission en dos, dexò la de Huexotitlan al P. Gabriel de el Villar, que ya estaba en ella, y el P. Figueroa se encargò de la de S. Pablo, assi por la memoria del P. Juan Fonte, de quien avia sido, como porque siendo nueva, y necessitando de augmentos la tenia por mas trabajosa, y expuesta à las incomodidades, que su alentado espiritu desseaba. Y luego aplicò su infatigable zelo á hazer otros dos Pueblos, que fuessen Visitas de S. Pablo, el vno el Rio de Conchas arriva à dos leguas de distancia; que llamò S. Juan de Atotonilco; el otro de Indios recien convertidos, el Rio abajo, distante tres leguas, que llamò S. Matheo. Para acomodar estos dos pueblos, y agregarles mas gente, trabajò lo que no es dezible. Entrò

tró en la Sierra Madre, y della, y de sus rancherias sacò muchos Tepehuanes, y Taraumares Gentiles; catequizolos, y bautizolos: y ya domesticados los avecindó en dichos pueblos. Y para que tuviessen mas permanencia, y asiento. sacô muchas acequias, que regando las tierras, que caian debajo de ellas les aseguraban buenas cosechas de mais, y otras semillas, que son todo su sustento. Y los Indios en teniendo la comida segura están subordinados al P. y acuden à la Doctrina Christiana. Edificò tres Iglesias, vna en cada pueblo: alajolas de lo que avian menester para los ministerios, y adornos sagrados. Sembrò para las Iglesias, algunos pedaços de tierra, y en estas sieb̃ras le ayudò N. Señor de manera, que no solo cogiò para su sustento, y el de sus feligreses; sino que le sobró para hazer de sus frutos muchos dineros, con que adornó sus Iglesias, y proveyò sus Casas, y aun las agenas. Y de lo que le sobraba, obtuvo licencia de N. Padre General para hazer varias limosnas.

25. Embió para adorno del Sepulcro de N. P. y para su Altar dos mil pesos. Otra buena limosna de casi igual cantidad embió, con destino de que se le hiziese vna buena lampara à N. P. y Patriarcha, que ardiesse delante del Altar en que está su Santo, y Venerable cuerpo. El año de 1668. constame que la entregò à N. P. General Juan Paulo Oliva, el P. Procurador, que la llevò el año siguiente; y que su P. M. R. viendose con los gastos excessivos de la Canonizacion de S. Francisco de Borja, que ya estaba decretada interpretando la voluntad de N. Santo Fundador, y el beneplacito del P. Figueroa, que la embiaba, la aplicò para ayuda dellos; diziendo, que vna de las muchas lamparas, que estàn en el Sepulchro de N. S. P. Ignacio, arderia desde aquel dia en nombre suyo, y que seria tan grato obsequio para N. P. que se gastasse dicha cantidad en honra del San-

Adelãtamientos de su Mission, y limosnas q̃ hizo con lo que sacaba de las semẽteras.

Santo Borja, como si della se le labrase vna lampara, y se pusiesse pendiente en su Sepulchro.

26. Fuera destas limosnas à Roma, diò para la Capilla del Noviciado de Tepotzotlan vna lampara de plata otra para la Capilla de S. Ignacio N. P. que està en el Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de Mexico con cuya Imagen, que es de las mas antiguas de aquella Casa tenia particular devocion: tanto, que aviendo hurtado de ella la que el P. diò, siendo ya morador de la Professa, despues de aver sido Prepósito, buscò limosna, y hizo otra, que me entregó á mi, que entonces era Superior de dicho Colegio: y por el riesgo de que no la hurtaran como la otra la depositè en la Capilla de la Concepcion, para, que de alli se sacase para las fiestas de la Capilla de N. P. Otra lampara hizo para la sala en que entonces se depositaban los difuntos en la Casa Professa. Oi la avran aplicado à otra parte porque esta piessa no sirve para essas funciones. Para las Iglesias de sus partidos hizo otras dos, y Viril muy lucido para el Santissimo Sacramento con vnas vinageras, y salvilla, y otras alajas de plata. Y es constante, que no se hizo Iglesia, Altar, ni otra pieça en todas las Missiones, perteneciẽte al culto divino á que no concurriesse el P. con alguna alaja, ó limosna: y esto, aunque fuesse en la Missiõn mas remota de Sonora. Para todo lo qual tenia licencia in scriptis de N. P. General. Esto he dicho, no tanto para ponderar su Religioso afecto á las cosas Sagradas, que de esso hede hablar quãdo escriva de sus virtudes: sino para que se vea quanto trabajaba, no solo en la cultura espiritual de sus partidos, sino en la temporal de sus labranças: porque sabia, que los buenos Missioneros de vno, y otro hã de cuydar de dar pasto à las almas de sus Indios, y comida à sus cuerpos. Porque à los recien cõvertidos por su rudeza, y falta de cultura, mas les entra la Fè por la boca, que por los oydos. Esto es: Son materiales, que las felicidades, y bienaventurança del alma

en

en la otra vida, se les hazen inteligibles con la hartura, y abundancia del mantenimiento, que acá tienen, y los Padres les proveen; y con darles bien de comer y dezirles, que à los que aprenden la Doctrina Christiana, y se bautizan, si guardan los Mandamientos de la Ley de Dios, les ha de dar Dios en el Cielo, otras comidas, y manjares mejores, y mas regalados, se inclinan à ser Christianos, y despues van entendiendo el misterio desta comida metaphorica, y simbolica. Estilo que no desdize, del que Christo Señor N. primero Missionero, y exemplar de los de la Compañia, observa, quando á los rudos, y poco inteligentes les dezia: *Operamini non cibum, qui perit, sed permanet in vitam æternam.* No os contenteis con solo buscar los manjares corruptibles, que se corrompen, y acaban: sino aspirad á aquella comida, que harta el alma, y dura para siempre. Sabia muy bien el P. Figueroa, que á los carnales, y materiales Taraumares, criados entre picachos como Fieras, y poco menos, que brutos, se les avia de hablar en la lengua, que entendian, para que entendiessen lo que no alcançaban; y assi por metaphoras de lo que mas estimaban, que era la comida, les explicaba, y daba à entender las verdades eternas, que son el pasto, y las delicias de el alma. Y dandoles bien de comer les dezia, que mejores comidas, y mas gustosas, les avia de dar el Señor Dios todo poderoso, si aprendian el Catecismo y sabian las Oraciones; si se bautizaban, si las creian, y las guardaban. Y con estos santos ardides hizo el P. y hazen los demas Missioneros el fruto que se sabe en tantas Naciones barbaras, que han reducido, que han doctrinado, que han hecho mansas, y ya capaces de entender con mas profundidad los misterios de nuestra S. Fè, como consta à todo este Reyno.

§. X.

Quanto zelo tubo de sus Missiones, y lo que procuro adelantarlas por sí, y por otros desde la Provincia.

SABIDO es en toda la Provincia, y mucho mas en las Missiones, que el P. Geronimo de Figueroa fue el Apostol de la Nacion Taraumara, y que á su zelo, trabajo, é industria se debe, despues de Dios, la conversion de ella. Y no solo es constante esto en la Provincia donde casi se vido con los ojos, y se tocò con las manos; sino en Roma, desde donde nuestros M. Reverendos Padres Generales, en especial, el P. Juan Paulo Oliva de santa memoria, que como à tal, y de cuyo zelo, y buenos desseos de la reducion de los Gentiles, le escrivieron varias cartas, encomendandole el cuydado, y estudio de fomentar, y promover las Missiones: y que en todas ocasiones les escriviesse lo que en ellas se hazia, lo que se adelantaba, y lo que desde Roma podian, y debian hazer para promoverlas. Y el P. lo hazia, dandoles quenta enteramente de todo: y diziendoles su sentir ingenuamente. De qué resultaron muy buenos efectos, y providencias à cerca de ellas.

Despidese de los Indios para volver á la Provincia.

28. Aviendo estado en la Mission de S. Pablo diez y seis años, y escritole el P. Provincial, por sus achaques, y mucha edad, que se viniesse ya á la Provincia á descançar; juntò en el pueblo de S. Francisco Xavier à todos los Capitanes, Governadores, y Principales de la Nacion Taraumara, y Tepahuana, que á él avian concurrido à celebrar la fiesta del glorioso Apostol de la India, despidiendose de ellos con reciproca ternura les habló assi: *Yo, hijos mios, voy à Mexico, despues de quarenta años, que ha que vivo, y conversò entre vosotros, donde acabara mis dias*

muy

muy alegre por el amor que siempre os he tenido: pero juzgo delante del Señor, que desde allâ os he de assistir mas, y mejor que acá; negociando con su Magestad, y con el P. General, con el P. Provincial, y Señor Virrey, que en lugar de este viejo, y ya impedido con los muchos años os embie Missioneros moços fuertes, de animo, y salud alentados, que acaben lo que yo he començado, y pongan fin glorioso à la total conversion de toda la Nacion. Y esto espero en N. Señor, que lo he de recabar primero de Dios con mis oraciones, y las de mis Padres, y Hermanos de la Provincia; que como obra suya, les de à los que vinieren á vosotros muy copiosa gracia para perficionarla. Quedaos, hijos con Dios, que yo me voy, pero no os dexo, porque os llevo à todos en mi coraçon. Permaneced en la Fé, y en el amor á vuestros Padres, que en el Cielo espero nos veremos! Con esto se despidiò con lagrimas, y llanto de todos, y se partiò para la Provincia: donde cumpliò tan bien su palabra, que por medio de sus diligencias, que no omitiò ninguna, y por medio de los informes del Governador de la Vixcaya, y de los Caziques, y Principales de la Nacion, que presentò al Virrey, y Real Acuerdo, al año de llegado á Mexico, negociò, que se embiasen mas obreros de la Compañia para continuar en la administracion de los Tarahumares, y reducidos, y convertir las rancherias, que todavia restaban por convertir en los montes, y picachos de la Sierra Madre. Señalando el Virrey situado en la Real Caja de nuevas limosnas para su sustento. De suerte, que oy se hallan diez y seis Missioneros en otras tantas Missiones, cuya fundacion, y conversion à nuestra Santa Fé de innumerables gentiles, que en ellas ha avido, y ay, se debe por la mayor parte al zelo, y diligencias deste incomparable varon. El qual no bastando el solo para tantas Naciones, y para assistir

Procura desde Mexico el adelantamiento de la conversiõ de los Tarahumares.

tir en tan diferentes parajes, halló medio para acudir á todas, en todos los lugares dellas embiádo muchos hermanos suyos, que en su lugar hiziessen lo que no podia el solo: que fue lo que S. Augustin ponderò en sentido contrario de Saulo, que para que hiziessen en el Proto-Martyr Estevan, muchas manos lo que no vastaban á hazer las dos suyas se aplicò á guardarles las capas, á los que lo apedreaban, para que ellos hiziesen como muchos, lo que el no bastaba á hazer como vno.

29. Fue assi tan à la letra en el zeloso P. Figueroa, que mientras viviò en Mexico, todo su empleo fue procurar para sus Missiones, y Missioneros, quantas alajas, y cosas necessarias para surtirlas alcançaba: negociando con los Padres Provinciales, que de los Ornamentos, y vasos sagrados, que en los Colegios de la Provincia, y en otros partidos antiguos sobraban, fuessen proveidas, y aviadas las nuevas Missiones de sus Taraumares. Solicitando con el P. Procurador de Provincia el pronto, y ajustado despacho de sus limosnas, porque sabia muy bien, que si de la Provincia no se les acude à tiempo, y con puntualidad, alla no ay de que, ni con que suplir lo que han menester. Finalmente el P. Figueroa mientras estuvo en Missiones fue fervoroso Missionero, y amoroso P. de los Indios, despues que saliò de Missiones, y viño à la Provincia fue Protector de los Indios, y Padre de los Missioneros.

§. XI.

Viene la vltima vez á la Provincia, y Oficio, que en ella tubo hasta que murió.

30. DESPVES de quarenta años empleados en el ministerio Apostolico de las Missiones, vino à Mexico, como dixe, para descançar de

de lo que avia trabajado en su Mission, pero no para descuydar de sus Missiones, que como las avia criado, á todas, à todas se estendió su Paternal amor, y providencia. A que le ayudó no poco el Oficio que le encomendò la Provincia; porque aviendo vacado el Rectorado del Colegio fue señalado por Superior de el. Oficio en que como le tubieron mas à mano, y le manejaron mas de cerca los sujetos muchos, y grandes, que en el como emporio de la Provincia viven, leen, y estudian; pudieron hazer juyzio à vista de ojos de lo que de su mucha Santidad labian de oyda. Experimentaron en el P. igual zelo de la observancia, q̃ procuraba promover con eficacia; que charidad con sus subditos, en particular para con los estudiantes, en quienes como mocos vivos, y fervorosos suele topar la severidad del zelo con mas fuerça si la benignidad del amor Paternal no la templa con su blandura. El P. Figueroa se portaba con ellos de modo, que le temiessen, y le amasen; y assi passó el tiempo de su govierno con mucha quietud, y observancia de sus subditos. Acabado el Rectorado del Colegio Maximo passò à ser Prepósito de la Casa Professa: Cargo que exerció con mucha prudencia para con los della, y con increible credito, y veneracion de los de fuera, que movidos de su santidad, y buenos respectos acudian á aliviar la pobreça con que en ella se vive, con limosnas ordinarias, y extraordinarias de que en su tiempo abundò. En el se hizieron en la Iglesia, algunos Colaterales muy preciosos, y aseados: vn monumento de exquisita arquitectura, que sin duda es de los mexores, y mas vistosos, que ay en Mexico donde son muchos, y muy buenos los que ay. Esmerabase el P. en el culto divino, y como el lo hazia con Dios cuydando de su Templo, assi lo hazía N. Señor cuydando de su Casa, que nunca se viò mas bien proveyda, y avastada de lo temporal: nunca mas bien surtida

Exerce el Oficio de Rector de Mexico, y modo con q̃ se portò en èl.

Passa à la Casa Professa á ser Prepósito

da de excelentes Predicadores, y de Confessores assistentes al Confessionario. En su tiempo estuvieron las frequencias à las Carceles, y Hospitales muy en su punto: las limosnas à los presos, y enfermos con mucha observancia: la ilustre Congregacion del Salvador, que es vna de las fervorosas, y edificativas que tiene Mexico, muy assistida, y aumentada; las Fiestas de ella, y de la Casa muy lucidas, y frequentadas. Los Jubileos, y comuniones muy puntuales En todo parece, que le echô Dios su bendicion, y le prosperó en quanto intentò, y obrò.

Acaba su Oficio de Prepósito y exêplos que diò hasta la muerte.

31. Acabò su oficio de Prepósito, y quedose por subdito en la Casa Professa, en que vivio despues mas de quatro años, acudiendo á la Comunidad, y distribuciones de ella, sin que lo escusara su edad, que era mucha; y lo que avia trabajado en la Compañia, que era muchissimo, de assistir al Confessionario, de ir à las Carceles, y Hospitales, de hazer platicas á la Comunidad, y acudir à las demas funciones, que acudian los otros. Era el espejo, en que se miraban todos los de la Casa, el consuelo de los afligidos de ella, el que componia los disgustos, que suele aver en las Comunidades, entre subditos, y Superiores, porque su mucha charidad para con aquellos, y su autoridad mucha para con estos le hazia este oficio facil, y gustoso. Son hombres semejantes la sal de vna Comunidad, que todo lo saçonan, todo lo sanan, y salan. Son la luz de vna casa, y aun de vna Provincia, que á todos alcança el resplandor de sus exemplos, á todos alienta el calor de sus virtudes. Y como el Sol mas se conoce quando falta, por lo que se echa menos su influxo, assi vn sujeto de las calidades, y prendas del P. Geronimo de Figueroa, mas se haze sentir quando muere, que estimar mientras vive. Experimentòlo la Casa Professa en la muerte deste Religioso Varon: Experimentolo toda la Provincia, porque si avia te-

nido debidos aprecios del viviendo, fueron mayores los que del hizo en su muerte; y al paso fueron los sentimientos de su falta, juntos con la invidia santa de verlo morir, en mo si se pasara de vna Casa à otra, como si saliera de vn destierro à la libertad, y del trabajo al descanso.

32. Ocasionosele de averle sobrevenido vn calor extraordinario, que parecia encendimiento del higado, y aunque estaba en lo demas bueno, y se mandaba bien: aviendo consultado al Medico le ordenò, que à las cinco de la tarde tomase vna buena vez de agua de tamarindos con vn terron de asucar. Como el P. era tan observante de todas sus Reglas, y vna de ellas ordena, que en las enfermedades se obedesca puntualmente á los Medicos tomó su mandato, como sonaba; y sin ninguna interpretacion, bebiò muchos dias el agua de tamarindos. La qual refrigeró el higado, pero le enfriò en tanto grado el estomago, que dasille extinguia el calor natural; de suerte, que ni cosia, ni aun admitia el alimento; volvió á ver al Medico, el qual sabiendo la continuacion del agua tantos dias, sin averla interrumpido: le dixo, que no avia sido aquella su intencion, sino que la tomase vna, ù otra vez, que el sumo frio della le avia hecho mas daño al calor natural de el estomago, que provecho al preternatural de el higado, y que en vn hombre ya de su edad, seria dificil à la Medicina restituirlo al estado, de que avia descaecido. Para que aprendan los Medicos à no receptar por generalidades, y mas á enfermos, que no saben obedecer con restricciones. Ello es, que avia ya allegado el tiempo, en que Dios queria premiar sus virtudes, y dexó que faltasse la Medicina á la providencia, para que su providencia lograse sus fines. Desde aquel dia se le arraigò vna inedia tan grande, que lo mismo era ver la comida, que provocar-

Achaque de que se le originò la muerte.

carle à nauſeas: y aunque ſe hazia fuerza á tomarla, era en vano; porque la lançaba luego.

33. Hizo el Medico todos los esfuerzos del Arte, pero como le faltaba el calor natural, que avia de ayudar à las medicinas, mientras mas ſe multiplicaban eſtas, mas ſe debilitaba el ſujeto, y ſe atraſaba ſu curacion. Mandaronle mudar temple para probar ſi la naturaleza mudando ayres cobraba alientos, obedeciò à los Medicos, no ſin gran trabajo, porque ya mas eſtaba para caminar à la regiõ del deſcanſo eterno, que à las del temporal alivio. Deſpues de aver ſacrificado à la obediencia las moleſtias de ida, y vuelta á la hazienda de Chicomazeloc, caſi veinte leguas diſtante de Mexico, ſe volviò con menos fuerzas, que avia ido à ſu Caſa Profeſſa; donde repitieron los Medicos con mas buenos deſſeos, que eſperanzas de ſu ſalud, quanto ſabe, y alcanza ſu ciencia.

34. Lo que yo ponderè entonces, y admirè de la miſericordioſa providencia de Dios, fue: como ſabe ſu infinita ſabiduria ſacar de los males de vnos los bienes de otros. Pocos dias antes avian mandado los Medicos, que fueſſe à experimentar aquel temple el Hermano Juan Calderon mozo de grandes eſperanzas de ingenio, y de virtud, caſi deſahuciado del miſmo accidente, que el P. Geronimo de Figueroa à el miſmo ingenio, vbiera muerto ſin el cõſuelo, que tubo de vn Sacerdote tan Santo, y experimentado, como era el P. que lo dirigiò, y alentó para aquel trance decretorio, con que muriô como vn Angel. Y el P. conociò en cabeza agena, lo que avia de ſer de ſu mal, ſi con tiempo no ſe venia à Mexico; que no equivalian las eſperanzas remotas de mejorar del achaque preſente, à los temores de morir vno en el deſamparo de vna hazienda de campo, privado de la Santa compañia que haze à vn enfermo la numeroſa Comunidad de Sacerdotes, y Hermanos de

vn

vn Colegio, ó de vna Casa Professa. Desengaño, que traia tan impresso en el alma, que me dixo, venia con proposito de escribir à N. P. General mandasse, que semejantes enfermos no salissen de las Casas, y Colegios en achaques tales, pero su muerte le atajò esta resolucion.

35. Porque llegò tan extenuado del camino, que pareciò à los Medicos, que antes de otra medicina, tomasse la que es salud cierta de el alma, el Viatico Santissimo. Y el P. vino ya persuadido de su cercana muerte, para que se dispuso, como quien tan santamente avia siempre vivido: con vna resignacion en la voluntad divina, no queriendo mas que el cumplimiento de ella. A todos los que le asistian, y visitaban era de admiracion, y edificacion, su conformidad, su paz, y alegria, no como quien se moria, sino como quien esperaba vivir eternamente por medio de la muerte. Yo le visitè, y experimentè, con quanta verdad dize S. Gregorio: *Que el que en aquella hora se halla asegurado con la gracia de Dios, de la buena conciencia, y de la esperança del premio de sus virtudes, y buenas obras, responde con promptitud á los toques de la muerte, y sale alegre al encuentro al Iuez, porque se jubila con la cercania del premio de la gloria, que por ellas espera.* Assi mepareciò, que estaba el P. Figueroa, no solo sin temer aquel trance formidable, sino como llamando, y animando à la muerte, à que viniesse, y no se detubiesse. Mostró la tranquilidad, y seguridad, con que moria, en el exemplo siguiente. Mandò el Medico que le diessen el Santo Olio, truxolo el P. Prefecto de la Iglesia á su aposento, y avisole, que se dispusiese para recebirlo. A que respondió el P. *Aguardese el Santo Olio, que he de escrivir vna carta muy del servicio de Dios*, y rogandole tomase la pluma, y que saliessen las demas personas, se la dictò muy en si: y despues de cerrada dixo: *Venga ahora la Extremauncion en el nombre*

Llega defhauciado del mal, y del cansancio de el camino

Muy en si recibe la muerte.

bre del Señor, que ya no ay mas que hazer, que morir. Dichoso fin, premio de vna vida tan ajustada! En el *P.* se viò claramente, lo que comunmente se experimenta, en los que han vivido siempre afligidos de escrupulos, que la delicadeza de su conciencia les excita, y con q̃ Dios los purifica, y labra; q̃ el premio de ellos es vna serenidad imperturbable, vna paz tranquila de conciẽcia, como que el Señor les dize: *Ya se passò la tempestad, ya se acabò el hibierno borrascoso de estimulos, y congojas, animate alma, querida mia, y ven á gazar la primavera, que nunca se marchita, el Verano que siempre dura, Surge amica mea, & veni: iam hyems transijt, imberabijt, & receſſit.* Casi todos los que le assistieron, y visitaron, reconocieron, que esta grande tranquilidad de animo, esta alentada confianza en aquella hora, fue premio cierto, de las tormentas de escrupulos, y congojas de conciencia, con que toda su vida lo truxo atormentado el enemigo comun, que lo fue muy particular suyo, en toda ella, como despues veremos: sirviendole de martyrio en el alma su rabiosa enemiga para que tuviesse por corona de sus peleas, esta paz de Dios, que como dize el Apostol, *Pax Dei exuperat omnem sensum*, y solo la saben apreciar los que la gozan, y sienten en aquella hora.

Muere sin escrupulos, ni perturbaciones.

36. Con tan santa disposicion, fue corriendo el mal; hasta que llegó la hora de Dios *In osculo Domini*, prevenido con todos los Santos Sacramentos, dicha algunas vezes la recomendacion del alma, à que el *P.* respondia con grande aliento, sin perder los sentidos, muy en si, y muy en el Señor con los nombres de Jesvs, y Maria en la boca, y mas en el coraçon, cerrò los ojos de el cuerpo á la luz de esta vida, y abriò los de el alma para ver, como nuestra piedad cree, la claridad de la luz eterna, que goza, como Christianamente, nos lo aseguran las heroycas virtudes, que se siguen, y serán de

Responde à la recomendaciõ de el alma muy en si.

de no menos admiracion, que edificacion à quien las leyere. Su muerte fue á 21 de Marzo del año de 1683.

§. XII.

Virtudes heroycas, que exercitò en vida, y dones, con que el Señor enriqueció su alma.

37. HAviendo dado à Dios su espiritu à los 21. de Marzo de 1683 en la Casa Professa de Mexico, dichosa por ser entre los de otros Uarones insignes deposito del cuerpo de vn Religioso tan ajustado como el P. Geronimo de Figueroa; de vn Sacerdote tan exẽplar; de vn Missionero tan Apostolico. Hecho el entierro con la decencia, y pompa, que permite la Religiosa templança de la Compañia, quedaron todos los de la Casa igualmẽte tiernos por la falta de vn hõbre en ella, y en la Provincia tan essencial, como edificados de su santa muerte; rumiando, assi las virtudes, que en este postrero acto de su vida, como en el dilatado progreso de ella, (porque viviò casi ochenta años, y los sesenta y tres en la Compañia) avia practicado, de què eran testigos los que avian tenido suerte de acompañarle, ò en los Colegios, ò en las Missiones, q̃ eran los mas de la Provincia, en la qual fue tenido siempre por idea de Religiosos, por exemplar de perfeccion, y norma de Missioneros zelosos, y Evangelicos. Algunas de estas discurrirè en el resto desta Relacion.

La Casa Professa, deposito de muchos varones insignes.

38. Y dando el primer lugar á las tres virtudes Theologales, que son el fundamento, y la basa de toda la vida Christiana, Fè, Esperança, y Charidad; en ellas fue el P. Figueroa tan consumado, como lo dirán los casos siguientes. La fê es en dos maneras, la fê principal, y que es raiz de la otra fê, es vn assenso firme, y cierto,

La Fé del P. Figueroa.

con que el entendimiento creè las verdades, que N. Santa Madre la Iglesia Catholica nos propone, de tal suerte, que aunque viera con los ojos lo contrario, las creyera á ojos cerrados. La otra fê, que nasce desta es vn assenso piadoso, y vna confianza segura, con que se inclina el entendimiento á creer, y la voluntad à esperar, que lo que pidiere à N. Señor, ò lo que en nombre suyo hiziere, ò quisiere que se haga, se hará, se conseguirà, y alcançará como lo quiere, y como lo pide. Y esta es la fè con que los Siervos de Dios obran maravillas, y impetran de Dios confiados quanto piden, para su mayor honra, y gloria. Y este es vno de los dones gratuitos, que Dios concede á sus muy allegados, y tengo por cierto, que lo tubo el P. Geronimo de Figueroa en grado muy alto; como despues mostrarè.

Fé es cófiança de alcançar lo que pidiere es don gratuito.

39. La primera fè, es comun á todos los Catholicos, no solo á los buenos, sino á los malos, pues todos deben á ley de serlo, creer los misterios, que la Santa Madre Iglesia nos dize, y enseña. Con esta diferencia, que en los vnos está tan muerta, que parece que està apagada. En los amigos de Dios, está tan viva, y tan alentada, especialmente con la luz, que del trato familiar con su Divina Magestad reciben, que llegan à estado, en que mas parece que tienen evidencia clara de lo que creen, que fè obscura. Y está fè sin duda, tuvo este Siervo de Dios, acompañada de la luz, que le comunicaba N. Señor en la Oracion retirada, y casi continua que tenia. Y es prueba palmar della; porque aviendo tenido con muchos realces la segunda fê, que es don gratis datò, y que no se halla sin esta fè realzada, y calificada, es preciso dezir, que tubo la fè muy viva, y muy ilustrada, cõ aquella claridad de la evidencia de los motivos de la credibilidad de las verdades reveladas, que suele infundir el Señor à los que como este gran Siervo de Dios, tratan, y conversan con el familiarmente.

Tubo la el P. Figueroa en grado perfectissimo.

40. Desta virtud theologal tan elevada, y realzada, le nacia

nacia la segunda Fê, que propriamente es vna segura confianza, con que esperan hazer, ò alcanzar, lo que piden, ó intentan, estribando en la promeza del Señor: *Lo que pidiereis á mi Padre en mi nombre, tened fê, y lo alcançareis.* Y desta fê està llena la Vida admirable deste Fiel Siervo de Dios; tanto, que de algunas cosas, que se hazian en el, y por el, á los que las tenian por milagro, dezia: *No ay mas milagro, que tener fê.* Sucedióle aquel caso memorable, que viò toda la Iglesia de la Casa Professa el dia de S. Joseph por la tarde el año de 1682. empezando el Predicador el Sermon á vn numeroso concurso de lo mas florido de Mexico, sobrevino aquel horroroso temblor, que hasta oy sola su memoria atierra, y asombra. Estaba ya armado el monumento, que ès valumoso: cuyas columnas inferiores sobre que estriban los demas cuerpos superiores, y media naranja, saliendose con la mocion grande de la tierra las espigas de las basas, inclinaron con temeroso crugido toda su maquina hazia la parte de la Iglesia, que mas tupida estaba de gente, en particular de mugeres, y niños. Levantose el alarido confuso: *Que se cae el monumento*, y empezando à atropellarse vnas personas sobre otras, todo era confusion, todo llantos, todo peligros, mas de turbacion, que del terromoto. Aqui el P. Geronimo de Figueroa, que estaba sentado al pie del monumento, se puso en pie enfrente del, y con ademan de quien lo tenia con la mano derecha dixo à vozes: *No ha de caer, Tenganlo los Angeles.* El lo dixo, y ellos sin duda lo tubieron, para que no cayese: porque assi inclinado todo hazia la Iglesia, desplomadas las columnas, y despedidas de sus encajes, se tubo sobre su palabra, no digo milagrosamente, por no adelantarme à lo que à mi no me toca, sino con modo maravilloso, y cõtrario á lo que parece, que debia ser naturalmente, y estubo assi todo el tiempo que fue menester para estribarlo con tornapuntas, y reducirlo à su natural compostura, y firmeza.

Caso memorable en el temblor de el dia de S. Ioseph.

Tienen los Angeles el monumento al mandato del P. Figueroa.

Su-

41. Sucedió este caso á vista de aquel numeroso gentío: y admirados todos, del que ellos llamaban milagro del P. Figueroa, se divulgó à pesar suyo por todo Mexico, olvidando, como suele los horrores de el terremoto, con la novedad del maravilloso suceſſo. Otro dia vn Maestro de Theologia de nuestro Colegio Maximo, encontrandose con el V. P. le dixo con la llaneza, y cõfianza de hijo: *No me dirà V. R. como se hazen los milagros? Y como hizo V. R. aquel de ayer?* A que el humilde P. le respondió con igual sinceridad, y verdad, para desvanecer la voz que corria: *Que no ay mas milagro, que tener fè*, y dixo bien: que en mi concepto, lo arduo de los milagros no està en hazerlos, sino en tener fè para hazerlos; y esso fue lo que el Señor dixo á sus Discipulos: *Tened fé como vn granito de mostaza, y mandareis à este monte, que se arranque del sitio en q̃ està, y se precipite en el mar, y lo cumplirà con la fuerza de vuestra fé.* Si no me llamaran otras ponderaciones de su gran fè, que son mas historiales, me detuviera en la explicacion de S. Gregorio el Magno, que siente, que este monte, de que habla Christo, es el Demonio, monte por su altiva sobervia. Y aviendo perseguido, como dirè en su lugar, casi toda su vida este monte al P. Figueroa, assi visible como invisiblemente, y resistidole este Siervo de Dios, y vencidole siempre con tanto esfuerço, no pudo faltarle la fè, que dize el Señor, es menester para derribarlo: *Habete fidem.* Pero esto ello se vendrá à los ojos, en llegando à escribir este punto vno de los mas sustanciales de su vida.

Respuesta del P. al caso no desvanece su grandeza.

42. Lo cierto es, que el P. Figueroa, no huviera podido contrastar tantos montes de dificultades, como rompiò en la conversion, y reduccion de los gentiles Taraumares, y Tepehuanes, sino armado con este escudo de vna fè invencible. No huviera atropellado tantos riesgos de la vida entre vnos barbaros inhumanos, y carniceros, hechos á su libertad, y à vivir sin mas Dios que

Con esta Fé venció el P. montes de dificultades.

que su vientre, y sus apetitos, los quales amansò, y sacó de las breñas, y los picachos, y traxo à vida politica, à morar como hombres en los Pueblos, que de ellos fundò, à dexar las poligamias, que en su gentilidad vsaban, à contentarse con vna sola muger, como la Ley de Dios manda, à guardar los Mandamientos del Señor, y de la Iglesia, y á atarse à las ceremonias, y ritos de Christianos; si no huviera tenido para ello aquella confianza, y valor incõtrastable, q̃ infunde esta fè en los coraçones de los Apostoles. Finalmẽte sin esta virtud poderosa no pudiera aver obrado tantas empressas, executado tantas hazañas, practicado tantas virtudes, y tan heroycas como se iràn viendo, y admirando en adelante.

§. XIII.

De su charidad, y firme esperanza.

43. LA esperanza theologal, que consiste en aspirar al bien arduo de la Bienaventuranza, vltimo fin de el hombre, acompañado de este don superior de la fê, que el P. tubo en grado heroyco; es aquella virtud, que dize el Apostol, *Spes non confundit*, que de tal suerte alienta, y anima á obrar bien, y à esperar con moral certeza el premio de las buenas obras, q̃ en servicio de Dios, y en provecho de las almas se hazen, que jamas queda confundido quien las obra de averlas hecho. No vbiera el P. Figueroa vivido con tal teson, y perseverancia en la perfeccion propria por mas de sesenta años, y en el ministerio de los Indios por mas de quarenta sin esta esperanza, connorte de sus empressas, y esfuerço de tantas dificultades, como tubo en tan larga vida, siempre entre espinas de escrupulos, y tentaciones molestissimas, con que el Demonio lo trahia apurado, y oprimido, en quanto emprendia, y hazia, sin desistir el P. vn punto de cumplir con sus dis- Su esperã. §. 1.

tri-

tribuciones, y tareas de ministerios, ni cesar el enemigo vn instante de hazerle cruda guerra. Tanto que hablando el P. Figueroa de las tentaciones, y estimulos de la carne, que el Demonio le fugeria, dixo à su Confesor: *Que por entre axquas, pisando carbones de fuego lo llevaba Dios, y avia siempre sacadolo à salvo, y ileso, y sin quemarse.* Dicho, que solo sabrà ponderar quien huviere padecido algo destas molestissimas tentaciones. Esta esperanza, que no confunde fue la que en su vltima enfermedad, como vimos en el §. 9. le diò tanta paz, y tan grande serenidad al morir, viendo ya de cerca el premio de la bienaventuranza, que ella le avia prometido, y asegurado, que no pareciò, que se moria, sino que se pasaba [como de verdad assi era) de el trabajo al descanso, de los peligros á la seguridad; del lecho de los dolores, al trono de la seguridad eterna. Diziendo con esta esperanza: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua: Torrente voluptatis tuæ potabis me.* Hasta aqui todo ha sido padecer sed, hambres, fatigas, trabajos, necessidades: ahora tendrè verdadera hartura, verdaderos gozos, verdadero descanso, quando corrida la cortina de la mortalidad, apareska la gloria, que la esperanza me ha prometido! ahora se inundarà mi alma en el torrente de tus deleytes! O dichosas fatigas, que tal premio merecieron!

Ponderacion de el P. Figueroa de lo que padecia en materia de la castidad

44. La charidad, que es la Reyna de las virtudes, el lleno, y plenitud de la Ley, quan perfecta fue en el P. no se puede ver en si: porque como esta virtudes vn lazo estrecho, vn vinculo afectivo de el alma con el sumo bien, con que se haze vna misma cosa con Dios amado sobre todas las cosas: y todo esto està en lo interior del alma, que no se vè; solo Dios, que comprehende lo mas intimo de nuestras almas, lo puede conocer, como es en si: nosotros lo podemos rastrear por sus effectos. Por esso dixo S. Juan, *Que quien no ama à sus hermanos (esto es à los proximos, que se ven) como*

Charidad del P. Figueroa.

po-

podrà amar à Dios que no se vé? Como si en esta sentencia tan alta como suya, nos diera vna regla infalible, para conocer quien tiene charidad, y amor de Dios, y quien no la tiene. Mirad, quien tiene charidad con sus hermanos, quien ama à sus proximos; pues esse està en charidad con Dios, esse ama à Dios. Queremos ver quanto amô el P. Figueroa à Dios, quanta charidad tubo con Dios? Pues pongamos los ojos en el amor que à sus hermanos tenia, en el cariño, con que los trataba, en las entrañas de charidad, con que los recibia, no solo quando era Superior, sino quando era subdito: para todos era sin diferencia, ni respectos particulares; porque miraba en todos á Dios, que en todos es vno, y el mismo; y quien ama à sus hermanos en Dios, y por Dios, no busca en ellos mas sobrepuestos que à Dios.

45. Aun no se puede conocer la charidad de Dios, q̃ el P. Figueroa tubo. El modo charitativo que tubo en sus goviernos de corregir era: escrivir vna cedulita que dezia: *De V. R. ò de mi Hermano me han dicho esta falta: si es verdad, enmiendela; y si no es verdad de gracias à Dios que padece calumnias sin culpa.* y el P. que me dio este punto añade: *Deste modo supe que tres quedaron enmendados.* En el amor de sus Hermanos, quanto en el de los Indios, barbaros Taraumares, y Tepehuanes, con quienes se esmeró tanto su amor, y cariño porque en sus Hermanos los de la Compañia relucen otros motivos de bondad, y de prendas proprias, que pueden atraer el amor, y torcer la charidad: pero en los Indios gentiles, y recien convertidos, que son poco menos brutos, que las fieras del campo, sin mas calidades amables, que el ser hombres redimidos con la Sangre de Jesu Christo, que el ser criaturas de Dios capaces de su bienaventuranza, si los instruyen, y los cultivan; antes si con algunos resabios de su barbaria, tales á vezes q̃ no solo no los hazen en lo natural amables, sino aborrecibles; que motivos pudo tener el P. Geronimo de Figueroa para quererlos tanto para irsele el al-

ma tras ellos; para hazerles tanto bien como les hizo, que el de la charidad, y amor de Dios, y deſſeo de que en ellos ſe lograſe la ſangre preciosa de Jeſu Chriſto.

Eſte amor à eſtos pobres Indios le hizo acometer tantas dificultades; ſubir tantas vezes á la Sierra Madre con rieſgos caſi evidentes de ſu vida; ya de fieras, ya de barrancas, y deſpeñaderos, ya de ambres, de frios que en ella ſon inteníſſimos, de aſechanças del Demonio, que por medio de los miſmos Indios, le armó de malas noches al ſereno, de peores dias al Sol, y de otras tantas incomodidades, y peligros, como refiere de ſi S. Pablo en ſus peregrinaciones: pero como era por charidad, y *charitas omnia ſuſt fert* todo lo llevaba el P. à trueque de convertirlos, de carg allos de inſtruirlos, y bautizarlos!

Padece trabajos grandes por el amor de ſus Indios

46. Ni moſtrô ſu charidad ſolo en eſto; en procurarles lo temporal, el veſtido, el ſuſtento, la habitacion, la quietud, y ſeguridad en ſus pueblos, la moſtrô con fineza indezible: refiriome vn P. que eſtuvo en vna Doctrina de S. Pablo, que el P. Figueroa fundò: que vn año, que fue en todo el diſtrito del Parral muy eſteril, y eſcaſo de granos; cogiò el P. vnas ſementeras de maiz, y de trigo abundantiſſimas: la neceſſidad del ſuſtento, que ſuele ſer linde para buſcar ſu remedio, les dió aſſi á Indios como à Eſpañoles aviſo de ſu abundancia; acudieron à la Miſſion de S. Pablo, y valiendo la fanega de maiz á razon de doze, y treze peſos en el Parral, y la carga de trigo à mas; la charidad del P. Figueroa le puſo en ſu partido taſa para los Indios ſin ningun precio añadoles de valde el maiz, para los Eſpañoles tan acomodada, que les dió el trigo mas de la mitad menos, de lo que en otras partes ſe vendia. Aſſi iban los marchantes contentos, y el P. lo quedaba mas de aver exercitado la charidad cõ vnos, y otros. *Y por eſtas buenas obras que aſſi à los Eſpañoles, como à los Indios hazia* dize el P. Gabriel del Villar ſu compañero *en ſus hambres*,

En vna hãbre vniverſal ſocorre liberalmẽte à los Eſpañoles, è Indios.

bres, en sus enfermedades, y trabajos, consolandolos â todos: è intercediendo en muchas causas de ellos con los Señores Governadores, para que no se les hiziessen exaciones. era tenido, y respetado como Padre, y aunque con los Españoles, y demas vezinos exercitaba su mucha charidad, â que se reconocìan todos agradecidos; pero para con los Indios era el Padre vniversal de todos, procurandoles todo el bien posible, assi espiritual còmo temporal. Bien podemos concluir este S. i. firiendo la grande charidad para con Dios del P. Figueroa, de las palabras de oro del amado Discipulo: *Si quien no ama à sus proximos, que son â los ojos visibles, se convence, que no ama â Dios, que es invisible: el P. Geronimo de Figueroa,* que tanta charidad tubo con sus proximos, assi Españoles como Indios, bien se prueba, que tubo mucha charidad para con Dios, pues el dize, que lo que se haze por sus pequeñuelos, que son los miserables Indios, por el se haze; y que èl se dà por servido, y agradado, de los que los amà, y hazen bien!

47. No mostrò menos su charidad con los vivos, que con los muertos: acudiendo con sus sacrificios, con sus oraciones, y obras satisfatorias á las animas de Purgatorio, que stàn en aquella carcel de fuego padeciendo sin poder satisfacer por si, porque aunque pueden, como dizen los Theologos *satispati*, pero no *satisfacere*, y assi necessitan de nuestros socorros. Era opinion, que casi todas las noches lo visitaban, y le venian à pedir las ayudase. Vn sobrino suyo D. Nicolas Rojo, Alguacil Mayor del Parral, que estuvo con el en Missiones siendo niño, y despues fue Capitan en Topia, contaba, que lo oian muchas noches hablar con las Animas de Purgatorio, y que ellas le hablaban, y le pedian limosnas de oraciones, y que era tanto el miedo que èl entonces era muchacho, y otros que dormian en la ante camara, tenian, que se salian fuera à dormir. Algu-

Valese las Animas de Purgatorio de sus charitativas oraciones para alivio de sus penas.

nos Padres de la Casa Professa firman lo mismo, por lo que oian de noche en su aposento, y en particular el P. Prefecto, que oyes, y entonces era de la Iglesia lo discurre de las cedulitas que tantas vezes le daba, despues que el salia de su larga oracion, quando se levantaba la Comunidad, para que se pusiesen en el hostiario pidiendo á los Padres encomendassen à Dios en las Misas particulares necessidades, que el, y otros discurrian eran, las que en la oracion sabia tenian de sufragios las benditas Animas, y todo es creible de su alta oracion, y de su gran charidad con ellas.

§. XIV.

Las virtudes Religiosas, que en grado superior lo adornaron.

48. LAS tres virtudes del §. antecedente son proprias de qualquier Varon perfecto, aunque no sea Religioso. Las que distinguen à vn Religioso perfecto de otro qualquier Siervo de Dios, que no lo es, son las tres, que vota en su profession, y son materia de los votos de Religion: Pobreza, Castidad, y obediencia comun à sus Prelados, y en la Compañia, la especial al Sumo Pontifice para ir à Missiones entre Indios Infieles, ò Herejes, segun pareciere á su Santidad; à que se reduce aun la observancia puntual de las Constituciones proprias de su Instituto. Y quan observante fuesse de estas virtudes el P. Figueroa, lo creeremos viendolo en el discurso de cada vna.

49. La pobreza la amó como à Madre conforme à lo que N. S. P. encarga en su Regla: *Sintiendo*, no à tiempos, sino en todos tiempos; no *algunos*, sino *muchos efectos de ella*, y aunque á algunos, que se compadecia del mal trato, que se hazia, les parecia que no era, *segun la medida de la santa discrecion*: y quisieran piado-

dosos, ò rezeloſos de ſu ſalud, que ſe moderaſe en el demaſiado rigor de ella; pero el Religioſo Padre con mas diſcrecion de eſpiritu, que ſutileza de diſcrecion, juzgaba, que no podia ſer contra la diſcrecion de N. S. P. aquel rigor de pobreza, que aun era menos, que el que el practicô. Y que la medida de diſcrecion, que pide es en orden à conſervar la ſalud para el divino ſervicio en el comer, y veſtir. Y para conſervar la ſalud importa poco, que la ſotana, y manteo, y demas veſtuario ſea pobre, ſea de paño grueſo, ſea remendado, como abrigue el cuerpo: que la comida ſea de manjares groſeros, ſea mal guiſada, y de poca, ò ninguna ſaçon, como ſea la ſuficiente á ſuſtentar con fuerças la vida. Y ſegũ eſtos ſantos dictamenes ſus veſtidos eran groſeros, ó gaſtados, y llenos de remiendos. Sus alajas pocas, y eſſas de ningun valor. Su comida, y bebida *quæ arcet mortem*, la que vaſtaba á ſuſtentar la vida; quitando de la cantidad, quanto ſe compadecia con la ſalud; pero en la calidad tan deſabrida, y deſaçonada, que aun los hueſpedes, que por ſu partido paſaban, que por la mayor parte ſon pobres, y como tales ſe ban á hoſpedar, y comer de limoſna, lo que hallan en la caſa de el P. como lo eſcrive ſu compañero, no podian paſar bocado, ni arroſtrar à lo que el P. Figueroa comia con tanto guſto, como ſi fueran regaladas viandas. *Admirandoſe* (dize el P. Villar en ſus apuntamientos) *de la mortificacion de el P. y que pudieſſe ſin aſco, ni mocion del eſtomago, retener en el tan deſaçonada vianda.*

La pobreza que en todas ſus coſas reſplandecia

50. Viviendo en el Partido de Santa Cathalina, paſsò por alli vn Eſpañol principal vezino del Real de minas de S. Andres, amigo del P. Convidolo à comer, y la comida eſtaba tan mal guiſada, tan ſin guſto, ni ſabor que atribuyendolo à deſcuydo de la India, que la guiſaba, mas que á mortificacion del P. ſe fue à la caſa de la coſinera, à quien le avia ſacado de pila vn niño, y le dixo: *Comadre, porque trata tan mal à eſte ſanto Sacerdote*

dote, que sabiendo tan bien cocinar, le dà la comida tan mala, y tan insulsa, que yo no he podido pasarla de puro desabrida? A que ella le respondiò: *Como quieres señor, que le sazone bien lo que come. si el P. no gusta de ello, y en guisandosela bien me embia á reñir. Y quando està solo pide ceniza, y con ella revuelve la vianda, y assi la come?* De que coligiò el seglar admirado, su grande mortificacion. Y nosotros admirar la parcimonia, y pobreza con que comia, y que no era contra su salud, pues assi vivió mas de ochenta años con buena y robusta salud.

51. Al salir de las Missiones, saliò tan pobre, y tan desaviado, que solo sacó para tan largo camino vn mal colchonsuelo, y vna fiesada traida, con tres sabanas ya gastadas, y viejas. Y aun en esta pobreza mostró el deseo, que tenia de su observancia; porque en el camino le vino escrupulo de que las dos sabanas bastaban, y la tercera era superflua, y apeandose hizo desenvolver el almofrex, y tomando la menos mala, porque ninguna se podia llamar buena, se la entregó al P. que le sucedia en la Mission diziendole: Esta me sobra, y es del Partido. El P. no menos edificado, que compadecido del, por ser largo el camino, que avia de andar, le respondiò: *V. R. la ha menester para que lavando la vna le sirvan las dos sirvase della, y no la dexe.* A que el P. Figueroa le replicó *P. mio Yo no quietaré mi escrupulo si no la recibe: hagame charidad de admitirla por amor de Dios, que Yo juzgo que es contra la perfeccion de la pobreza.* Con que vbo de recibirla por darle gusto. Quando acabó de ser Prepósito no hizo para si vestuario, aunque el suyo estaba ya indigno de roto. Por escusar à la Casa el gasto se fue á vn P. à quien avia dado licencia, para hazer de limosna sotana, y ropa, y le dixo: Ahora que no soy Superior vengo à pedir á V. R. que me dé por amor de Dios la sotana, que ha desechado, y vna camissa vieja, que pueda servir, y le añadiò:

diò: *deme esta limosna, y creame, que Dios se la pagará.* Testifica el P. q̃ pareciò prophecia: porq̃ dentro de tres dias vino á su aposento vn hombre no conocido, y le truxo vna pieza de morlez para que hiziesse ropa blanca: y poco despues otra persona le embiò para vestuario entero: pagandole Dios multiplicado, y nuevo lo que diò viejo, y trahido á su Siervo, porque el no quiso otra cosa.

52. En la castidad fue tan puro, que mas parecia Angel, que hombre; el mismo P. declarò à su Confessor, q̃ en esta virtud, aunque fue siempre perseguido, y combatido del espiritu de la concupiscencia, avia tenido tan de su parte el amparo de la Soberana Reyna de los Angeles Madre de toda pureza, y castidad, que desde niño se avia conservado sin quemarse en el fuego, ni tiznarse con el humo de la lascivia, aviendo corrido toda su vida sobre brasas, y entre llamas de estimulos, y gravissimas tentaciones de concupiscencia con que el espiritu malo le perseguia: sin aver perdido en mas de ochenta años de edad la gracia baptismal, con pecado grave, segun su conciencia, y á juyzio de su Confessor, que es el que lo depone. Privilegio bien raro, y singular, y concedido à muy pocos! Era en esta materia su recato, y candor tan delicado, que no solo le molestaban objetos occasionados, ò pensamientos no limpios, oir vna palabra torpe, ò menos descente era para el vn tormento tan horroroso, como lo prueban las demostraciones, en que prorrumpia.

Singular pureza de que Dios le dotò assi en el alma como en el cuerpo.

53. Estando vna vez comiendo con vn Governador, vno de los convidados, que conocia la delicadeza del P. en este punto, ò por mortificarlo, ò por verle hazer los aspabientos que solia, le dixo por chansa vna palabra deshonesta: apenas la oyeron los castos oydos del P. Figueroa, quando sin poder irse a la mano, se açoró, y turbò de modo, que dexando la mesa, y los convidados se levantò, y encerrò en su aposento donde estubo

dos

dos dias sin dexarse ver, llorando, y sintiendo el golpe desmesurado, que en su casto pecho avia hecho aquella bala de artilleria, que la boca de fuego de aquel hombre avia disparado contra èl. Semejante demostracion hizo otra vez, que el Demonio disfrazado en vna India moça, y de buen parecer, le acometiò para hazerlo caer, ò para turbarlo. Estaba el P. junto de la puerta de la Iglesia de su Partido; rezando el Officio Divino con la atẽcion, ê intencion que vsaba; quando vio, que por algunas vezes entraba por la tal puerta dicha India, y pasando por cerca del, y mirandolo alagueña salia por la otra puerta del costado, y que en brebe volvia à entrar y á pasar por delante del vna, y otra, y otras vezes: y estrañando el desahogo de ella, que no suelen tener cõ los Padres, á quienes miran con sumo respecto, y reverencia, y mucho mas con el P. à quien por su extremado recato veneraban, y aun temian las de su Partido; le dixo con voz alta en su lengua: *Que quieres que tantas vezes has pasado por delante de mi?* Ella, que nò era muger, sino el Demonio con cara de muger, descarandose con diabolica disolucion, le dixo à las claras, y con torpes palabras su mal intento. El casto P. apenas la oyò, quando como si en sus orejas huviera reventado vn espantoso trueno, tapandoselas con ambas manos se levantò corriendo, y metiendose en vn xacal, ò aposento de paja, estuvo sin salir del dos dias, orando, ayunando, y castigando su inocente cuerpo, como si huviera sido pecado suyo, la desemboltura de aquella aparente India. Por las averiguaciones que hizo, de las quales costó, q̃ no avia tal muger en el Pueblo, ni avia podido venir de otro, y por otras circunstancias, conociò el P. Figueroa, que el Demonio, que continuamente lo perseguia, como despues dirè, tomò aquella figura para tentarlo. Y aviendo salido apaz y a salvo de su invacion, diò muchas gracias à Dios, y à su Madre purissima por la victoria, y en señal della erigiò en aquel

Zelosas demóstraciones cõ que apollaba su virginal pureza

El Demonio en figura de India solicita la ruyna de la pureza del P. pero quedò vencido.

mis-

mismo lugar vn curioso Altar con su Retablo, y lampara de plata. que llamaba el P. *El triunfo de la Castidad, y el tropheo de su victoria.* Muchos otros pudiera erigir su virginal pureza en tantos combates, de que en espacio de casi ochenta años saliò siempre victorioso, y triumphante. Pero estos dos casos bastan por muchos, y ellos solos dizen lo que dixeran todos.

54. Su obediencia, fue como N. P. la pide en sus verdaderos hijos. Con tal rendimiento à sus Superiores, no solo en lo que le mandaban expressamente, sino en lo que le insinuavan, con tan puntuales recursos à ellos, assi en cosas grandes, como en las mas menudas: que dandole vn Superior licencia general para que pudiesse hazer en su partido lo que le pareciesse, que todo lo daba por bien hecho, diziendole por quietarle en sus escrupulos, que no le escriviesse sobre ello, ni se cansase en avisarle, y que hiziesse quenta, que era el Superior de todas las Missiones; y que assi hiziesse, y deshiziesse segun su dictamen. El P. Figueroa, pareciendole, que esta independencia, que se le permitia, derogaba à la perfeccion de su obediencia, le suplicò humilde, y eficazmente, le permitiesse que en todo lo que huviesse de hazer, y disponer en su Doctrina, assi en lo espiritual como en lo temporal, le diesse aviso, y pidiesse licencia, para mas quietud de su conciencia, y subordinacion de sus Prelados.

La perfeccion de su obediencia, y caso admirable en que la muestra.

55. En Mexico recien ordenado de Sacerdote lo señalaron vna vez á dezir Missa de onze vn dia de fiesta en Palacio, como entonces se vsaba á devocion de la Señora Marqueza de Cerralvo, al ir le dixo el P. Rector midiendo el Relox de Palacio desde su aposento: *Vaya V. R. y diga su Missa, y à las doze esté de vuelta en el Colegio à comer à segunda.* Los Oficios iban despacio en el, tardaba en salir á Missa la Virreyna, y pareciendole al P. que si se detenia mas en començar la Missa, no avia de poder cumplir la obediencia de estar en

el Colegio à las doze, embiò à la Señora vn recado, para que viniesse á Missa. O no se lo dieron, ó la Señora no hizo caso: pero el P. mirando mas à la obediencia de su Prelado, que al obsequio de la Marqueza, se vistiò y empesó el Sacrificio con que la obligò à salir á oyrla apresurada. En acabando la Missa le dixo, que era falta de atencion, y poca cortecia, agena de los miramientos de la Compañia aquella acceleracion; y que daria quenta al P. Provincial para que lo remediasse. El P. le respondiò con no menos modestia, que ente eza: que el avia entrado en la Compañia á obedecer, y hazer lo que sus Prelados le mandasen; que el P. Rector le avia mãdado que estuviesse á las doze en el Colegio de vuelta; que esperando mas de lo que avia cl; erado, no podia cumplir con su obediencia, y que esto le avia obligado à faltar al obsequio de su Excelencia, antes que al gusto de Dios, à quien miraba, y cía en su Prelado. La Marqueza como era tan entendida, como piadosa, se diò por satisfecha, y quedó muy edificada. Mucho nos enseña este caso; quiera Dios, que sepamos aprovecharnos de su enseñanza.

56. En los demas ordenes de sus Prelados, reglas de su Instituto, y ordenaciones de las Missiones, fue exactissimo: guardandolas à la letra, sin interpretacion, ni epiqueya, por racional, y prudente que pareciesse. Porque su dictamen era, que à los subditos no toca interpretar, sino obedecer, que por esso dizen los Maestros de la vida espiritual, que la obediencia ha de ser ciega, y no lo es la que discurre, sobre lo que se manda, y interpreta lo que ha de obedecer, y aunque esta obediencia sin ojos, le ocasionò disgusto, assi con los Governadores, y demas Ministros del Rey, como los mismos Missioneros; el P. miraba à Dios, y los cerraba á todos los respectos humanos.

Su

§. XV.

Su mortificacion, y penitencia: su oracion, y trato con Dios.

57. LA mortificacion, y penitencia en los Varones espirituales andan siempre tan hermanadas cõ la oracion, y trato familiar con Dios, que de ley ordinaria no se hallara hombre de oracion, que no sea muy dado á ellas. Eralo tanto el P. Figueroa, que su inseparable Compañero, y testigo de lo mas de su vida en Missiones el P. Gabriel de el Villar, certifica, que jamas dexò la disciplina, y el cilicio en ellas: que tenia salpicadas de sangre las paredes de su aposento del vso continuo, y rigoroso dellas: y que vna vez, con ocasion de mudarle la cama, se hallò debajo de el colchon vna disciplina toda ensangrentada, y dos cilicios, vno de hierro, y otro de cerdas, muy vsados, y llenos de sangre; indicio, de que à las incomodidades, y trabajos de Missiones añadia, como salsa dellos la rigorosa penitencia. Siendo las viandas de que se servia tan desabridas por si, y por la ceniza con que las desaçonaba, tan insulsas, bien se vè la parcimonia con que vsaria dellas, comiendo solo lo que bastaba á sustentar la vida, y las fuerzas corporales para emplearlas en los trabajosos ministerios de las Missiones. El chocolate que tomaba por las mañanas, mas como medicina quotidiana, que como regalo; era casi todo del *Atole*, bebida vulgar de los Indios mas pobres, y corresponde à las poleadas de Europa, mexclandole vna parte pequeña de los panecitos, ò tablillas de chocolate que le daba mas que sabor, color, pretexto con que coloreaba, y disimulaba su mortificacion, tomando en este chocolate aparente, atole verdadero. Su abstinencia era tal, que á juyzio de vn P. que viviò con el, no parecia bastante lo poco que comia à sustentar la vida naturalmente.

58. Con esta penitencia, y mortificacion, se disponia para la oracion, en que dize su buen Compañero, ya citado, estas palabras: *Fue el V. P. Geronimo de Figueroa varon tan recatado, y secreto en todas sus mortificaciones, y favores, que recebia de N. Señor, que apenas se puede saber, y traslucir algo de sus muchas virtudes, lo que conoci en él es: que fue varon de mucha oracion: levantandose siempre muy de mañana, aun en las Missiones à tener dos horas de distribucion en ella, y otras dos horas en dando las oraciones. Y casi todo el dia estaba en continua presencia ante N. Señor, pidiendole socorro para verse libre de vnos continuos escrupulos, y de vna batalla espiritual, con que el enemigo comũ lo perseguia en todas materias, principalmente en las de la Fé, y castidad Angelica.* Hasta aqui el P. Gabriel de el Villar! Palabras à que no parece, que ay que añadir, porque en ellas comprehende el estilo de vivir, y de orar de vn hombre tan espiritual y perfecto, qual lo fue este gran Siervo de Dios. Solo advierto, que aviendo padecido el P. toda su vida tan cruel vateria de congojosos escrupulos, como sabemos, y vimos los que le conocimos, tanta oracion tan retirada, y tan continua presencia de Dios, nos persuaden, que en ella era regalado, y visitado del Señor, con muchas consolaciones, las quales por entonces oprimian, y quietaban las congojas molestas de sus escrupulos. Que á no ser assi no le dexaran perseverar con tanta quietud, y sociego en la oracion, como saben los que experimentan esta passion, ò tratan à personas, que la padecen. Quales ayan sido, las calló su modestia, aunque sus virtudes, y las ilustraciones divinas, que de ella sacaban lo dirán en los §§. siguientes.

§. XVI.

Luz prophetica, con que parece que iluſtraba Dios ſu entendimiento en la Oracion.

59. EL no tener los varones eſpirituales el dõ gratis dato de prophecia, no es argumẽto de poca oracion, ni de menor ſantidad, q̃ los que lo tienen. Porque como es gracia gratis data la puede dar N. Señor á vezes á los menos Santos, y negarla, ó no comunicar à los mas Juſtos, y mas perfectos, y que vuelan muy alto en la contemplacion. Pero el ſer iluſtrados cõ eſte don tan relevante, entre los que ſuele infundir á los ſuyos, de ordinario es indicio moralmente cierto de grandes, y heroycas virtudes, de eſpiritu levantado, de vna oracion de vnion encumbrada, y ſublime. Porque como la prophecia es vna luz ſuperior del alma, con q̃ vẽ, y alcança las coſas, que ſegun las fuerzas naturales eſtan diſtantes de nueſtros entendimientos; porque otro arcaduz mas proporcionado ſe comunicara à los Siervos de Dios, que por el de la oracion en que el alma ſe transforma en cierto modo, y haze vna con el Padre de las luzes, y que tiene preſentes todas las coſas, por diſtantes, que ſean? Que otra diſpoſicion puede hazer capaz de eſta luz ſuperior, aun entendimiento, que el adorno, y hermoſura de grandes virtudes? Las predicciones al parecer propheticas, que comunicó el Señor tan abundantemente à eſte Siervo fiel ſuyo, ſon tales, y tantas, que, por ellas ſe puede ladear, por lo menos, con los hombres de la Compañia mas iluſtrados dellas No podré ceñirlas à eſte §. y aſſi avrè de gaſtar algunos en ellas.

Singulares prodigios de ſu prophecia.

60. Y antes de entrar en eſta materia, no puedo excuſar de hazer careo, proportione ſervata, de eſte Apoſtoli-

tolico Missionero de la gentilidad de los Taraumares, y Tepehuanes, con aquel gran Missionero, el Apostol por excelencia de los Gentiles. El qual tratando en la Epistola à los Corinthios de la grandeza, y excelencia de sus revelaciones, dize q̃ fue tanta, q̃ para q̃ no le causasẽ alguna vana cõplacencia le afligiò, y apretò Dios, con permitir que lo perseguiesse el Demonio con molestos estimulos de carne: que lo açotasse, y maltratasse, y abofeteasse visiblemente, en tanto grado, que pidiò á N. Señor con instante Oracion, que lo librase de su tirania, y de sus estimulos; de los malos tratos que le hazia, y de las tentaciones con que lo perseguia; y no quiso el Señor librarlo, diziendole: que se contentase con saber, que tenia de parte suya su gracia, para no quemarse, ni tiznarse en el fuego, y humo de la lascivia: y que supiesse, que assi le convenia para mayores realces de su virtud: *Quia virtus in infirmitate perficitur*. Fue al pie de la letra, lo q̃ acaeciò á nuestro Apostol de las gentes Tepehuanas, y Taraumaras, á quien ilustrò Dios con insignes revelaciones propheticas, como se verà despues; y que otro fin podemos congeturar, tubo el Señor en permitir, que lo perseguiese, y lo molestasse tan importunamente el Demonio; que lo açotase, y lo lastimasse con golpes, y con heridas; que lo tratasse con estimulos de la carne, y remordimientos de la conciencia toda su vida? Sino lastrar su humildad, para que la grandeza de tantas, y tan señaladas prophecias, no lo levantassen del profundo della à alguna complacencia de vanidad, ò elacion? Que de vezes como S. Pablo pidiò al Señor que lo librase de tan pesado enemigo; de estimulos tan acervos, de escrupulos tan penosos, y de tan prolixa, y continuada tormenta en la carne, y en el espiritu? Continuamente pedia al Señor esta libertad, y el Señor como si le dixera, y si diria: *Sufficit tibi gratia mea. nam virtus in infirmitate perficitur*. No quiso librarlo, para que resplandeciesse mas

Paulus in Epistol. ad Corint. c.

en

en èl la assistencia de su gracia, que nunca le faltò: para que se perficionasse su heroyca virtud, como el oro en el crisol de tan larga, y horrorosa tribulacion?

61. Hecha assi la salva con este careo, no comparacion al Apostol de las gentes: *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Satanæ qui me colaphizet.* Entremos en algunas no en todas (que fuera hazer vn grande volumen) sus revelaciones, y prophecias.

62. Fue con razon celebre, y admirable la que tubo estando diziendo Missa, en vn Real de Minas, de que tubo por testigos casi à todos los de el, que la estaban oyendo. Porque volviendo al concurso à dezir *Dominus vobiscum*, les dixo en alta voz: *Encomendad hermanos à Dios à fulano* (nombrando vn vezino del Pueblo, que esta en otro casi veinte leguas distante) *que ahora lo acaban de matar*. Quedaron todos atonitos de oyrle aquellas palabras; y aunque la opinion que tenian de su grande Santidad, los movia à creer la verdad de su proposicion, pero la grandeza de su anuncio tan arduo, tan repentino, y tan fatal, les hizo esperar el sucesso, y la verdad de la profecia. No pasaron tres dias, quando se apareciò en el Real el matador, que preguntado el dia, y la hora testificò, que avia sido puntualmente quando el P. lo dixo. El qual sin duda quando pronunciò aquellas palabras estaba con luz del Cielo viendo el caso, y movido de la compassion del muerto lo dixo sin hazer reflexa en lo que despues resultaria en su alabança: que assi sucediò à S. Francisco Xavier, quãdo desde el pulpito refirió la batalla, y victoria de los Portugueses contra los Moros, que daban, y obtenian en aquella hora muchas leguas de alli. Corrió la fama, y verificacion de la prophecia por todo el distrito del Parral, y el P. Rodrigo del Castillo Missionero de las Bocas con mas piedad, que discrecion se lo preguntó delante de otros al P. y aunque divirtiò con algunos as-

pa-

vientos como solia, la platica; el no negarla fue confirmacion de su verdad.

63. Aunque esta prediccion fue mas celebre por mas publica, la que voy à dezir tubo mas circunstancias, y visos de prophecia. Estaba en aquellas Missiones de Taraumares vn P. de buenas letras, y prendas; pero de mas viveza de la que convenia, que ladeado à vno de los dos Governadores, el que governaban, y el absoluto, era, ò se dezia [que quizas no era] ser ocasion de algunos disturbios en la paz comun, que tenia inquieta aquella Provincia, y desasosegados al P. Visitador, y demas Missioneros. Haviase conferido en vna junta de algunos Padres el punto, y ponderandose la dificultad del remedio, porque qualquiera avia de ser mal recebido del Governador actual, que lo amparaba, y lo defendia. No sabiendo el P. Visitador que hazerse en cosa tan arresgada; sin averlo comunicado al P. Figueroa por estar su Partido muy distante recibiò en la sacon vna carta suya embiada con vn proprio en que le dezia: *V. R. mi P. Visitador descuyde en la disposicion del sujeto, que ocasiona sus justos cuydados, que ya Dios como Padre de estas Missiones embia, y viene ya caminando el remedio, que será con credito del, y sin disgusto, ni sentimiento del Señor Governador.* Admirose el P. Visitador de la carta, y resolucion del V. P. comunicandola à otros Padres, y todos como conocian su mucha Santidad, dixeron, que se esperasse, que el P. Figueroa pues lo afirmaba lo debia de saber, por el camino que otras cosas distantes, y ocultas. El caso fue, que los Superiores, acordandose de las buenas letras Escolasticas de dicho sujeto, determinaron sacarlo para leer vn Curso de Artes, al mismo tiempo, que el P. Visitador, y demas Missioneros, discurrian la importancia de su salida, de las Missiones. Llegò pocos dias despues el despacho del P. Provincial para que viniesse al Colegio de Mexico, y el mismo P. facilitó con el Gover-

vernador su venida, con que se cumpliò lo que el V. Uaron avia escrito, que el remedio seria con gusto suyo, y sin sentimiento del Governador. Atribuyeron todos los Missioneros à las Oraciones del Siervo de Dios la salida, y modo suave de aquel sujeto, y se persuadieron le avia revelado vno, y otro como lo avia predicho, porque de otra suerte no era posible saberse lo que en Mexico se avia dispuesto; el mensagero que venia ya caminando con las cartas, lo que contenian, y el buen efecto que avia de tener. Y si assentamos, como todos los Padres, Visitador, y Missioneros creyeron que tuvo luz superior de aqueste sucesso; en ella huvo todos los objetos, que toca la luz prophetica: Lo pasado en la disposicion oportuna de los Prelados en Mexico: Lo presente en las cartas, que ya caminaban: lo futuro en el buen sucesso que avia de tener; y aun lo secreto de los coraçones, pues previno, que el llamado lo avia de llevar bien, y el Governador no lo avia de sentir.

§. XVII.

Otras, que parecieron prophecias del Venerable P.

64 POR salir ya de Missiones, y venir con sus predicciones á la Provincia contarê en este §. dos q̃ no solo prueban la luz superior, con q̃ Dios lo adornò, sino su heroyca paciẽcia, su zelo, y entereza en la defẽsa de los Indios, y valor con q̃ por ellos se oponia, y exponia á los desayres de los mismos Governadores. Vno pues de estos Señores Governadores, se valiò de la authoridad que el P. tenia con los Indios, para sacar de la gentilidad, adonde de miedo suyo se avia retraydo vn Cazique; à quien con siniestros informes tenia he-

cha causa de facinoroso, y de alborotador de la Provincia, y otras cosas, que el P. Sabia, que eran falsas. Escriviole sobre ello, desengañandolo con muchas razones; y el dicho Governador con animo doblado le respondió, que lo llamasse de donde estaba con los otros, que se avian tambien retirado, empeñandole su palabra en nombre del Rey, y à ley de Cavallero, que lo perdonaria, y que no le haria mal ninguno; y que haria vn servicio grande à su Magestad quietando con su venida aquellas Naciones, de que daria quenta al Señor Virrey, y al Rey nuestro Señor para que agradeciesse à la Compañia, y al P. tan buena obra. Creyolo el P. y entendiendolo en ella volviô à requerir al Governador con la palabra Real que le avia dado. Respondiò por escrito, ratificandola, y firmò de su nombre la carta de seguridad. Con ella le embiò el Cazique con carta suya; y el cumplimiento de su palabra fue prenderlo luego, y cõdenarlo à muerte; y à buen librar lo sentencio á moler metales en vna mina cargado de prisiones, donde á los tres meses acabò de el trabajo, y mal tratamiento su vida. Y escriviendole el P. lo mal que lo avia hecho, y reconvenidole con la palabra Real á que avia faltado; le respondiò, que era vn viejo impertinente, caduco, y loco; que el sabia lo que avia hecho, y el P. no entendia lo que pedia. Sufriò aquestas injurias con paciencia, y humildad, holgandose de la ocasion de cumplir la Regla de N. P. *de ser tenido por loco, no dando ocasion para ello.* Retirôse à vnos exercicios, encomendando muy de veras al Señor el negocio, y despues dellos le escriviô vna carta dictada, á lo que parece de Dios, en que con gran modestia entereza, y zelo de la causa de Dios, le avisó de todo lo que le avia de acaecer en su govierno, y como en castigo de su infidelidad con aquel inocente Indio, y del poco respecto à su persona siendo Sacerdote, y Religioso, no acabaria el Govierno, y seria llamado à España à dar cuenta al Rey de sus procedimien-

Sucesos q̃ le pronosticó à vn Governador.

mientos, de quien seria mal recebido, bien castigado. Y que suplicaba al Señor, que le abriese los ojos, para arrepentirse, y enmendarse, y librarse del castigo mas severo, que le aguardaba en la otra vida. Como el P. se lo anunciô, assi sucediò: à la mitad del Govierno, le vino Successor: fue à España, y en el Real Consejo reprehendido, multado en muchos dineros, sentenciado à Oran, y desterrado por toda su vida de las Indias.

65. Fue esta prediccion tan publica, y tan sonada en toda aquella Provincia, que en ocasion de otro semejante encuentro entre el Governador siguiente, y el P. Figueroa por defender, y amparar á sus Indios le tenia dicho Governador escrita otra del tenor de la pasada, y leyendosela à vn vezino del Parral de su confidẽcia, le dixo: *V. S. no embie essa carta al P. Geronimo de Figueroa; porque por otra semejante tiene Dios tan humillado, y confundido con los trabajos, y desgracias, que V. Señoria sabe à su antecessor; no sea que le suceda otro tanto. Y sepa que es vn hombre Santo, y muy amado de Dios, y de los hombres.* Hizieronle tanta impression aquestas palabras, que rompiò aquella carta, y escrivió otra; en que le dezia, que executaria luego todo lo que su Paternidad le avisaba, y proponia; que lo tuviesse muy presente en sus oraciones, y sacrificios, para que Dios le assistiesse, y diesse aciertos en su govierno.

66. El caso siguiente, que tambien parece que tubo mucho de anuncio prophetico le sucediô al P. Gabriel de el Villar, que era deudo del Venerable P. sujeto de admirables prendas, y talentos de pulpito, y Cathedra, y de quien nunca se pensò iria à Missiones, porque en el destino de todos, y de los mismos Superiores, lo pedian, ó las Cathedras, ò los Pulpitos de la Provincia. He dicho esto, porque se entienda bien lo que dicho P. escrive sin poner su nombre por estas palabras *Estãdo vn dia en el Colegio de Mexico (donde era Maestro)*

tro) escriviendo, y trasladando vn Vocabulario de los que avia compuesto en Missiones, entrò à pedirle vna licencia vn P. recien ordenado (este era el mismo que escrive este caso) y haziendolo sentar le dixo la occupacion en que estaba: començò à persuadirle á que aprendiesse aquella lengua, dandole à entender, avia de ir à la Mission, donde el avia estado; y esto con muchas veras, y eficacia. Pero el P. nuevo, aunque le hizo mucha fuerça la repentina persuacion, no pensó le avia de suceder lo que el P. le dezia, hasta que de alli à dos años hallandose en la Mission dicha por Missionero, y trasegando vn dia vn estantillo de libros que en ella avia, lo primero que se topò fue el dicho Vocabulario, y demas trasladados de Confessionario, y Arte de lengua referidos. Y entonces se acordò de lo que el P. Figueroa le avia dicho en Mexico dos años antes, y con tantas veras: Cosa, que parece se la avia inspirado N. Señor, pues quando se lo dixo no era aun tiempo de embiarlo á Missiones; antes los Superiores trataban de ocuparlo en otros ministerios. Hasta aqui el P. Gabriel de el Uillar en tercera persona. Cuyas palabras si se atiende á quien las dixo, y al cumplimiento de ellas con mucho fundamento, creeremos, que el P. Geronimo de Figueroa supo en la oracion quien avia de lograr sus trabajos en las dos lenguas de su Mission por quarenta años que en ella vivió loable, y fructuosamente. Vengamos ya á otras prophecias que fueron constantes, evidentes acá en la Provincia.

§. XVIII.

Casos singulares en materias propheticas q le sucedieron en la Provincia.

67. SIENDO Preposito de la Casa Professa, le vino à traer vnos çapatos vn Maestro de ellos, y los folia

hazer á los de la Casa, y era amigo de el P. estuvo vn poco con el, y al irse con vn impetu interior le dixo: *Que tanto ha que no se confiessa?* Respondiole el tiempo admirado de la pregunta. *Pues vaya luego, y confiessese, que le estará bien* le replicó el P. *Por que* dixo el Maestro? *porque le importa, no lo dexe para otro dia.* Como el P. tenia tanta opinion, y se lo dixo con tanta energia; salió de su aposento, y buscò vn Padre de la Casa con quien solia confessarse, contole lo que el P. Figueroa le avia dicho, y se confessò con el, y se fue á su casa: donde apenas avia entrado, quando le dió vn mortal accidente. Llamaron vn Confessor de la misma Casa; y a caso fue el mismo, que le hallò sin pulsos, y casi ya moribundo: reconciliòlo, y en sus manos espirò: Viendo con asombro verificada la prophecia del V. P. que se divulgò en toda la Casa Professa, y en Mexico con nuevos creditos de la Santidad del P. Figueroa, y de la noticia, que los mismos Padres que entonces vivian en ella la he puesto aqui para gloria de Dios que assi se comunica á los que le sirven.

Exorta á vn hombre à q̃ se confiess̃; previnièdole q̃ avia de morir luego.

68. Otro P. Operario de la misma Casa, à quien estaban encomendadas las carceles, y el ministerio glorioso de assistir, y ayudar á los ajusticiados; fue vna tarde à las dos à dezirle que aquel dia era de carceles, y q̃ él por tener el dia siguiente sermon no podia ir; que su Reverencia señalasse otro en su lugar, porque no se dexasse ministerio tan provechoso aquel dia. Estubo el P. suspenso vn rato, y respondiòle: *No ha de ir otro que V. R. Yo no puedo* replicò el Padre, *que he menester esta tarde para prevenir lo que he de predicar mañana. Ya veo que V. R. propone muy bien*, le dixo, *y admito su propuesta: pero lo que quiero dezir es, que V. R. es el que ha de ir. Y para que lo vea, digale á los Padres Fulano, y Fulano (nombrando dos) que me hagan charidad vno de los dos, el que pudiere de suplir por V. R.* Fue el P. y ambos estaban tan justamente

mente occupados, que se excusaron. Volviô al P. Prepósito, y dixoselo. Y el: *Vè V. R. como no quiere Dios que vaya otro. Pero para que mexor lo vea, haga la misma diligencia con otros dos* que le mentó, y eran solos los que podian ir: Fue el P. y tambien se escusarô con legitima causa. Avisoselo al P. y èl entonces le dixo: *V. R. es el que conviene que vaya: in nomine Domini: Vaya que importa.* Dióle compañero, y el Padre Operario juzgò que aquello no tenia mas misterio, que querer el P. facilitarle la ida á la carcel porque no se dexase tan buena obra. Llegò à ella, entrò en la Capilla; avisose con vna campanilla, como se estila, que avia venido el P. para que viniessen à ella, los que quisiessẽ, confessarse, ò à consolarse con èl; concurrieron algunos, y aviendole dicho, que ya no avia nadie, que viniesse, salió con animo de volverse à prevenir su sermõ, que le daba cuydado. Al salir de la Capilla le dixo su Compañero, que desseaba ver la carcèl, donde nunca avia entrado; condescendiò el P. y entrando en vno de los calavosos, viò à vn preso apartado de los demas en vn rincon, penlativo, y triste: Llegò à el, y dixole: Y bien hermano, de que es essa melancolia, que tiene? Se ha confessado? No me he confessado, respondio, ni estoy para ello, ni esta es vida para estar alegre, sino triste. Pero por que me dize á mi mas que à otro, si me he cõfessado? Porque la Confession [respondiò el P.] es el mejor remedio contra las tristezas, que de ordinario nacen de nuestros pecados, y en quitandose por la Cõfession la rayz de las tristezas, se quitan ellas, y se alegran los hombres. Mire si quiere confessarse, mientras visito los demas pressos, y en volviendo me lo dirà, que yo lo consolarè, y pasó adelante. A poco rato, le llamò el preso, y le dixo: Venga P que Dios lo ha traydo no solo para remediar mi alma, sino para redimir las vidas de otros cinco: á quienes estaba resuelto de matar esta noche con esta almarada, porque con su confession

Modo admirable con que librò la vida de cinco hõbres que peligraban en la carcel.

han

han puesto en tan mal estado mi causa, que sin duda me ahorcarán por ella; tome la allá que no quiero que me vuelva à tentar el Demonio; y oygame de penitencia. Sentose el P. en vn sepo: oyolo, dispusolo muy bien, absolviolo, y aviendolo consolado, quedó citado para hazer mas de espacio vna Confession general, y para assistirle, como le assistiò, en el suplicio que aguardaba, y se hizo en èl dentro de algunos dias. Salió el P. admirando la providencia de Dios, y venerando sus admirables disposiciones, que aun en los que parecen acasos del govierno de los Superiores, anda la mano del Señor disponiendo con su infinita sabiduria, y misericordia los medios de la salvacion de sus redimidos. Sin parar à hazer otro juyzio de mas misterio, hasta que entrando á dar quenta al P. Prepósito del buen sucesso de su ida, à la carcel, antes de dezirle nada dixo el V. P. *Sea bien venido: vè como importaba, que fuese esta tarde à la carcel: Sea Dios bendito, que por su medio hemos librado á cinco de la muerte, y quisà de su eterna condenacion. Venga essa almarada.* Quedò atonito el P. Operario: porque ni á su Compañero le avia dicho nada del caso, ni de la almarada, y solo Dios, y el lo sabian; y por desahogar su admiracion le dixo: Quien le ha dicho à V. R. P. Prepósito, que traygo almarada? Ni que se han librado de la muerte cinco? Que solo Dios, y Yo lo podemos saber? *Vaya con Dios, y el se lo pague*, respondió el V. P. *que ha hecho vna muy buena obra!*

69. Este caso que tiene las circunstancias, que se vienen á la admiracion, y Yo no sabrè ponderar, me lo contò el mismo P. á quien sucediò, y oy vive; y es digno de todo credito, assi por su Religiosa verdad, como porque *Homo Sacerdos est, & non decipiet nos*. En vna materia tan grave, y de tanto peso. El que se sigue me refiriò el mismo, que siendo en algun modo contra el no lo dixera á no ser verdad. Cayo malo el V. P. del mal

que

que murió, y por consejo de los Medicos, fue embiado al Ingenio de Chicomozeloc, y como ya escrivi, le ordenò el Superior à este Padre, que iba à la Puebla de los Angeles, que le acompañase, y le assistiesse en el camino. El qual por estar citado del Señor Obispo para dia señalado en que avia de salir con su Illustrissima á visita, lo llevó con mas prieza, que la que su enfermedad pedia. Llegó al Ingenio muy fatigado, y dandole delante del Hermano Bartholomè Cereço, que tambien me lo contò como testigo de vista, la queja mansa, y amorosamente le dixo: *Mas aprieſa me traxo P. de lo que mi enfermedad pedia; muy poſtrado vengo. Yo ſe lo perdono, que ya ſe que lo hizo por no perder el viaje del Señor Obiſpo de la Puebla; pero vaya, y ſepa, que por mas diligencia que ſe aya dado, no ha de lograr ſu intento de acompañarlo en la viſita.* No passò mucho tiempo sin que viesse la verdad del anuncio; porque dicho P. saliò de la Puebla con el Señor Obispo, y á seis leguas de ella, en la primera jornada le diò tal calentura: que juzgando su Illustrissima ser tabardillo lo remitiò à la Puebla, donde en sanar, y convalecer se le pasó la oportunidad de seguir al Señor Obispo, y se cumpliò la prediccion del P. Figueroa.

70. Otros algunos casos en esta materia, pudiera aqui amontonar, si estos no vastaran. Lo que hè oydo á algunos Padres de los que vivieron con èl, es que tenia tan gran concepto del P. en el punto de conocer lo mas secreto, y interior de los coraçones, por experiencias que de ello tenian, que estaban delante del con temor, y no se atrevian á ocultarle nada, porque presumian, que lo alcançaba todo. Quiera N. Señor, que nos lo dió à conocer, darnos su gracia para que lo sepamos imitar.

Es

§. XIX.

Es perleguido del Demonio, y tratado como enemigo declarado suyo.

71 AL paso que se esmeraba el Señor en favorecerlo, y adornarlo con tantos dones de el Cielo, el Demonio rabioso se enconaba contra el, y se extremaba en perseguirlo, y en maltratarlo. Era opinió constante, que casi siempre, ò visible, ò invisible le hizo declarada guerra. En dos maneras eran sus combates: vnos contra el alma, y los mas terribles: otros contra el cuerpo, y los mas ruydosos. Contra el alma eran los pensamientos impuros, y estimulos de la carne, con que tiraba à derribar en el castillo de su alma purissima el omenage de la castidad virginal, que como ya dixe, conservò toda su vida sin mansilla. Fue esta vna lucha formidable, y para el P. que al paso que amaba à Dios, temia ofenderle, vn martyrio de continua catasta. en què casi sin interrupcion padecia interiormente. Pero en este inexplicable tormento le consolaba la Santissima Virgen, à quien tenia consagrada su pureza con vna satisfaccion, y seguridad interna, de què aunque era tentado, no era vencido; y que en el mal, q̃ el Demonio le pretendia hazer, le hazia mucho bien pues le aumentaba las coronas, y lo arraygaba mas, y mas en los propositos de guardar su limpieza.

72. De estas imaginaciones lascivas, y de estos estimulos de la carne levantaba el enemigo en su alma tatas borrascas de escrupulos, como suele, si consenti. si me detube, si hize de mi parte, si no hize, si pude estorvar, si no pude; que casi perdido el governalle de la razon, como el lo dezia á su Confessor, llegaba á ahogarse en el mar de olas, y obscuridades: hasta que la Estrella del mar, Norte de su peregrinacion le daba su luz y le deshazia las dudas, y perplexidades, sacandolo,

como el confeſſaba á paz, y à ſalvo libre no ſolo de caer en culpas, ſino de ahogarſe en los aprietos de tãtas confuſiones.

73. Viendo el enemigo, que ſu bateria contra el alma no tenia fuerza, y que ſus minas, y maquinas reventaban contra ſi, y no contra el P. procuraba deſpicar ſu coraje, deſcargando golpes, y açotes en ſu cuerpo de dia, y de noche con tanto ruydo, que los Indios de ſus Partidos, que dormian en la anteſala de ſu vivienda, pareciendoles que todo el Infierno junto eſtaba dentro de ſu apoſento, ſe ſalian huyendo de ella aterrados, de el eſtruendo, y dolorosos gemidos del V. P. El dia ſiguiẽte, ſalia el paciente Uaron, ò laſtimado el roſtro, ò quedaba tan molido, y quebrantado el cuerpo, que apenas podia andar, ni aun moverſe. *Sucediole vna vez* [efctive el P. Gabriel de el Uillar] *que eſtando los Padres en junta, huvo vna noche tanto ruydo en ſu apoſento, que puſo temor à todos, oyendo los açotes y golpes que le daban al P. y levantandoſe á ſocorrerle, al entrar en el, les ſalió al encuentro y les pidió que ſe quietaſen que no era nada, que ello ſe ſoſegaria. Pero levantandoſe por la mañana, ſe le conoció en el roſtro acardenalado los golpes que avia recebido aquella noche.* Y que aunque ſe le preſentaba para la batalla en cuerpo de ayre, no eran de ayre los golpes, y los açotes ſino verdaderos, y muy peſados.

Perſecuciones del Demonio con q̃ le moleſtaba.

74. Declarò vna vez à ſu Confeſſor, que era tanta la perſecucion de eſte mal eſpiritu, que aun las acciones exteriores le turbaba, y caſi lo ahogaba al querer comer, ò beber alguna coſa atrabeſandoſela en la garganta, ó extraviandoſela, en que parece tiraba à quitarle la vida, y eſtorvar el bien, que á tantas almas hazia. *Otra vez caminando* [dize ſu individuo Compañero, que à caſo era èl] *con otro Padre ſu Compañero para otro Partido, notò eſte, que iba la ſilla del V. P. ſin ſincha. Apeoſe el Padre, y ſus moços ſincharon la mu-*

la

la muy bien, y aſegurados de que no ſe deſataria otra vez, volvió â ſubir, y à caminar. Apoco trecho volvieron â ver la ſilla ſin ſincha, y arraſtrando: parò el Padre, y ſe hizo la miſma diligencia; proſiguiò ſu camino. No havian andado mucho eſpacio quando vieron tercera vez ſuelta la ſincha, y por los ſuelos. Dixoſelo el Compañero con admiracion, y el Padre le reſpondiò: Vamos Padre, que eſte mal eſpiritu es el que anda en eſto, y caminò aſſi, confiado en la providencia de Dios, y proteccion de ſu Soberana Madre, que havian de poder mas para guardarlo, que el Demonio para perderlo. El qual parece, que intentaba, que eſpantandoſe la mula con la ſincha en banda, que le iba açotando las piernas, lo deſpeñaſe en alguna barranca. Pero no lo pudo conſeguir, porque quien le avia dado la licencia, que al Santo Job para que lo maltrataſſe, parece que no ſe la avia dado para que le quitaſſe la vida: *Verum tamen animam illius ſerva*. El miſmo Padre contó en la Provincia à vn P. de ella: que aviendole llamado vna vez para vna Confeſſion ſe entrò el Demonio en el cuerpo de ſu mula, que era muy manſa, por eſtorvar el bien de aquel enfermo que pedia la Confeſſion; y no haviendo modo para enſillarla, fueron los ſirvientes à dezirſelo al P. el qual conociendo, quien cauſaba aquello, fue á la mula y con imperio mandò al enemigo, que ſalieſſe de ella. Obedeciò, y la mula volviò a ſu manſedumbre, admirandoſe los Indios de lo vno, y de lo otro, porque no ſabian de donde procedia.

75. El P. Villar en ſus apuntamientos afirma, que los tiempos en que con mas aprieto le perſeguia el enemigo, era quando celebraba el Santo Sacrificio de la Miſſa, poniendo todos ſus diabolicos eſtuerſos en que ſe diſtrayeſe, y no tuvieſſe la atencion, y devocion que el Padre procuraba tener, y era eſta batalla tan recia, que deſde que la començaba padecia tan mortales agonias, q̃ el P. llamaba martyrio ſeco, y ſin ſangre, q̃ ſegun los

aſpavientos, y acciones violentas, que hazia ſe perſuadian todos, que viſiblemente ſe le ponian delante los eſpiritus infernales á eſtorvarle por los modos, y caminos, que ſu rabioſa malicia podia. Por eſta cauſa nunca dezia Miſſa en publico, ſino en vna Capilla ſecreta. Y ſucediò, que ayudandole vn niño innocente, al verle antes de Conſagrar, hazer tan violentas demonſtraciones, y exteriores ſeñales de horror ſe perſuadiò á que via al Demonio, y ſaliò huyendo, y gritando: *Aquel P. vé al Diablo: que le ayude otro!* Y era aſſi, que duraba ſu tirania, y perſecucion haſta Conſagrar: que entonces con la preſencia del Señor ſe retiraba de hazerle mal, y de tentarlo. Y como era continua eſta barateria, tambien eran continuas ſus jaculatorias á Dios, y recurſo à ſu Madre Bendita para que le aſſiſtieſſen, le ayudaſſen, y favoreciеſſen.

76. Otro P. antiguo, y que le alcançò en Miſſiones, me aſegurò, que no ſolo eran los eſfuerzos, y conatos contra èl del Demonio, quando dezia Miſſa, ſino tambien, quando hazia alguna Igleſia, ò algun Altar al Señor, ò ſus Santos: que entonces parecia, que todo el Infierno ſe commovia, y ſe provocaba á hazerle mas cruda guerra; dandoſe por ofendido de ſu Religioſa piedad, y del culto à Dios, y provecho de las almas, que de aquellas buenas obras reſultaban, y por quebrarle el V. P. los ojos, aunque tan à coſta ſuya, ſe eſmeraba en erigir Altares, en deſcar Igleſias, en colocar en ellas Imagenes de Chriſto, de la Santiſſima Virgen, y de otros Santos, en colgarles lamparas de plata, en hazerles fieſtas. No ſolo en ſu Partido, ſino en todos los otros, aun en los mas diſtantes de Zonora, ſocorriendo à los Padres con alguna limoſna, ò alaja, precioſa, para tener parte en la buena obra, y hazer guerra al Demonio por todas manos. Enſeñandonos eſte caſo, quanto ſe agrada, y ſirve Dios de las Igleſias, y Altares; por lo mucho que el Infierno ſe deſagrada, y ofende dellos. Poco antes

tes de morir declarò à vn P. de la Casa Profesſa [de quien Yo lo ſupe] que deſde edad de nueve años caſi ſiempre lo perſeguian viſiblemente dos Demonios, y le cauſaban tal horror con ſu fealdad, que avia pedido à N. Señor ſe los quitaſſe de la viſta á la hora de la muerte, no fueſſe: que le hizieſſen prevaricar en aquel lance tan arreſgado, y que parecia que ſe lo avia concedido, porque ya no los via; y añadiò vna coſa de harta edificacion: *Que ſe hallaba, con la gracia de Dios, con tanta confiança, que aunque ſe le apareciesſen como antes, no temia le hizieſſen caer, como no lo avian hecho caer en tantos años de vida!*

§. XX.

De ſu devocion con varios Santos, y proteccion que de ellos experimentó.

77. LA devocion principal de los Siervos de Dios, vna es ſubſtancial, y es vna promptitud eficaz de la voluntad para todo lo bueno, y en primer lugar para lo que es de obligacion, ó por el proprio eſtado, ò por el oficio, y cargo, que vno tiene. Otra es accidental, y es vna afectiva ternura de el alma, con que ſe regala, y abraça con el exercicio de las virtudes. Aquella es neceſſaria para caminar por el camino de la ley de Dios, y obſervancia de las obligaciones Chriſtianas, y Religioſas. Eſta es de grande ayuda de coſta, porque facilita, y haze ſuave, y guſtoſo el camino del Cielo. Ambas devociones tubo el V. P. Geronimo de Figueroa; la primera conſta del diſcurſo de toda ſu vida; y la ſegunda de ſu mucha oracion, de las iluſtraciones que en ella tubo, y que huvo menester muy abundante, y copioſa, para las muchiſſimas dificultades, y eſforvos, que le procurò oponer el Demonio, de eſcrupulos de tentaciones, de luchas eſpirituales, como hemos viſ-

visto, para las quales necessitò de la copiosa vncion del Espiritu Santo, con que debemos creer le assistió para que corriesse con alegria, y promptitud, por camino tan aspero como fue el que andubo toda su vida.

78. Para vna, y otra devocion, le ayudaron mucho las que tuvo à varios Santos de el Cielo, à quien tenia por Abogados, y Patrones especiales. Fue en extremo [si puede ser extremo] de la Passion, y Muerte de Christo Nuestro Redẽptor, y Salvador; cuya memoria, y cõversacion, aunque fuesse incidente, de suerte lo enternecia, que sin poder irse à la mano, prorrumpia en lagrimas. La devocion de la Madre de Dios Señora Nuestra, ternissima, y afectuosissima, la prueban el continuo recurso à ella en sus agonias, y tentaciones: y los favores que le hizo. El mismo confessò, como ya escrivi, que por entre axquas de tentaciones, y espinas de escrupulos, y perplexidades, lo avia sacado esta poderosa Señora, y Madre amorosa, como à la Zarça de Oreb, sin quemarse, y sin lastimarse, conservando sin marchitez entre tantas llamas, y entre tantos estimulos, su incorrupcion virginal.

79. Fue devotissimo de los cinco Señores, JESVS, MARIA, JOSEPH, JOACHIN, y ANNA, de quienes se professaba esclavo muy rendido: Cuya devocion procurò promover con todas sus fuerzas en las Missiones, de cuyos Señores llenò de Imagenes sus Iglesias, sus Altares, y casas, muy en particular de S. Joachin, y Santa Anna. Y parece que le pagaron esta devocion, [como se la pagarán á qualquiera, que se la tenga] cõ su assistencia á la hora de la muerte, para la qual son muy buenos amigos. Porque el dia que se lo llevó Dios llamó á vn esclavo que le assistia como ayudante del Enfermero, y le dixo: *Toma estos reales, que he guardado para esto, y compralos de flores: barre el aposento, sahumalo, y esparce en el las flores que han de venir los Señores (* Assi llamaba el P. comunmente à estos

tos cinco Santos. *Y es bien, que esté el aposento asseado, y oloroso para huespedes tan dignos!* Poco despues de esta devota diligencia, murió con gran paz. y como este favor no desdezia de su gran Santidad, y su devocion á estos Soberanos Señores era tan grande se creyô piadosamente, que tuvo noticia de su muerte, y noticia de su santa assistencia.

80. Fue tambien muy especial su devocion con los Santos de la Compañia: Pero muy en particular de N. P. y Patriarcha S. Ignacio de Loyola, à quien tuvo cordialissimo afecto, como hijo verdadero, y ya dixe las lamparas de plata, que mandó hazer para su Sepulchro en Roma, y para otros Altares en toda la Provincia. Y lo principal en que mostrò su filial amor á su gran Padre fue en la imitacion de sus virtudes, en la observancia de sus Reglas, y en el zelo de las almas, y desseo de la conversion de los Gentiles, acudiendo à el con recurso, y confianza de vn hijo á su Padre, y à su Paternal proteccion atribuia el casi milagroso escape de dos peligros de la vida en que se vido.

81. El vno fue: que embiado á la hazienda de Santa Lucia recien ordenado, del P. Rector del Colegio Maximo á dezir Missa à los Hermanos, y à la gente de ella; iba en vna mula briosa, levantose de repente vn gran remolino de polvo, y ayre: espantòse la mula con el ruydo, y sin poderla sosegar ni parar partió por los muchos sartenejales, que ay por aquellos parajes tropesando, y cayendo à cada paso sin derribarlo: porq̃ el P. iba invocando con toda fee, y confianza à N. P. S. Ignacio, el qual lo favoreciò visiblemẽte en el camino, y llegó sano, y bueno á Santa Lucia.

82. El otro fue: que estando en Missiones fue en otra mula à ver hazer vna asequia, por donde avian de sacar agua sus Indios para regar sus sementeras: y estando viendo la obra, se le espanto la mula, ò se la espanto el Demonio, con tanta furia, que atropellando los obre-

ros

ros, que cogio por delante llevò al P. por aquellos Campos como por el ayre sin que algunos, que estaban á cavallo, y en buenos cavallos pudiesen à todo correr alcançarlo, ni socorrerlo. Pero socorriolo N. S. Padre, que quando mas descalentada corria con desesperacion á su precipicio, solo con invocar confiada, y afectuosamente el nombre de S. Ignacio su Padre, se hallò sin saber como fuera de la silla en el suelo, y en pie, sin daño ninguno: y la mula prosiguio en su furia hasta desbarrancarse haziendo pedaços la silla, y rebentando los coxinillos. Caso, que á todos parecio milagro, y pudo serlo. Y yo creo, que aviendo sido por arte de el Demonio su continuo enemigo, quien podia mejor amarar lo que N. P. San Ignacio, cuyo nombre es el espanto, y horror de el Infierno. Tercero caso, he de añadir aqui que aunque no se que fue por obra de N. gran Patriarcha, lo presumo de su devocion al Santo, y por aver sucedido en cumplimiento de vn ministerio de su Santo Instituto. Estando el P. en la Mission de S. Pablo le llamaron de otro pueblo, que estaba distante mas de doze leguas para Confessar, y Sacramentar vn Indio, que se moria a toda priesa. Mandò aparejar la mula que era de su cavalleria: dixeronle, que andaba en el campo con otras vestias: embio por ella, y viendo, que se tardaban pregunto si avia otra cavalgadura? Respondieronle que solo estaba en la cavalleriza vn potro de primera silla, y que no era para el, porque no se podia subir en èl sin madrina, y que lo derribaria sin duda. Con todo, les dixo, ensillado, que Dios cuya es la causa lo amansará, y domarà, para que Yo acuda al remedio espiritual de este enfermo. Como el P. lo dixo sucedio; porque el potro se dexo ensillar, y enfrenar, y subiendo en el el Uenerable P. les mando, que en hallando la mula fuessen con ella en pos de èl. Salio á largo paso en su potro solo, sin mas compañia que la de Dios, y su Angel, y como si huvie-

ra

ta ido no corriendo, sino volando, hizo su Confession, oleò al enfermo, y lo dispuso para morir; y aviendo hallado la mula sus moços, salieron despues que èl como vna hora, y à poco trecho del Pueblo de S. Pablo lo encontraron de vuelta en su potro, tan quieto, y tan mãso como si no lo fuera. Caso, que sus Indios notaron como prodigioso, y despues que el V. P. saliò de Missiones para la Provincia, se lo contaron en dicha Missiòn de S. Pablo á otro P. Missionero, que entrò en dicho Partido, de cuya boca lo supe Yo, y escriviò en esta Vida.

83. Otro caso semejante contó el mismo P. con la sinceridad, que tenia, al *P.* Juan de Robles, que me lo escrivió desde Queretaro en carta de 29. de Octubre de 1689. y fue, que llamandole á deshora de la noche de otro Pueblo para vna Confession, mandò ensillar su mula. El Indio con la obscuridad de la noche troco las mulas, y por la del P. ensillò vna cerrera, que, como si no lo fuera, sufriò la silla, y freno, saliò el P. en ella, hizo su Confession, y volviò sin averia. Apenas se vbo apeado en su casa de la mula, quando acordandose, que era cerrera, hizo tales estremos, y braburas, que no parò hasta hazer pedaços la silla; reconociendose entonces el trueque, y el yerro; y, que la mansedumbre, que avia mostrado, no era suya, sino de Dios, à quien estàn rendidos *Omnes feræ, & bestiæ terræ.*

84. Quisiera, porque los casos lo piden, ponderar las circunstancias de ellos, y me faltan palabras para dezirlas, al paso que me sobran los discursos para admirarlas. Dos maravillas reconosco en ellos, que no sè qual es mayor, si el dexarse vn cavallo indomito, y vna mula cerrera ensillar, y enfrenar, quando vemos las violencias, que son menester para sujetarlas al freno, y á la silla: Si el mostrarse estos dos brutos tan mansos al subir, y caminar en ellos el V. Varon: ò si el andar, y desandar en vna hora doze leguas, viage ordinariamen-

te de dos dias? Pero aquel que sujetò al hombre en el estado de la innocencia los brutos para q̃ les mandasse, le sirviessen rendidos; y prometió à qualquier Justo, q̃ cavalgaria sobre el Aspid, y el Basiliſco, y sujetaria al Leon, y al Dragon; mostrò, que este V. Varon lo era, y que gozaba por su mucha Santidad los fueros de aquel dichoso estado: y que la charidad, en que tanto resplãdeciò, sabe calçar alas, á quien no las tiene, para que los Varones Justos, que se exercitan en aquellos min isterios de tanta gloria de Dios, y provecho de las almas, no solo corran, sino vuelen en cumplimiento de la obediẽcia, que los pone en ellos. Assi los considera, y admira Isaias, quando viendolos andar por riscos, por quebradas, por montes, y valles exclama: *Qui sunt isti, qui vt nubes volant?* Vno destos fue el V. P. Geronimo de Figueroa, de cuya vida, y heroycos hechos, bien se que los que le conocieron, y saben la gran opinion, que de èl tuvieron los Padres antiguos de aquellas Missiones, la fama que hasta oy dura, no solo entre los Españoles, sino tambien entre los Indios de aquellas Provincias, notará lo poco, que escrivo, y echaràn menos otras muchas maravillas, que por allá saben. Pero sirvame de disculpa, el no aver alcançado por incuria de los tiempos, mas noticias. Si del Santo de los Santos, el primer Missionero Divino, y Redemptor de las almas, dize el Evangelista S. Juan, que no se escrivieron todas sus obras, y maravillas, que à averse escrito no cupieran sus volumenes en todo el mundo, con aver tenido quatro Historiadores tan ilustrados de Dios: que mucho que Yo aya escrito tan poco, de quien hizo tanto, y que aya dexado por falta de noticias otras muchas cosas? De estas pocas se pueden discurrir las demas, hasta que llegando el dia, en que se leeran en publico las obras, y virtudes de los Santos, y Siervos de Dios en el libro de la vida, se sepã todas para credito suyo, y gloria de el Señor,

ſior, que es, y ſerà admirable en ſus Santos. Cuyo nõbre Sacro ſanto ſea bendito, y admirado por todos los ſiglos de los ſiglos. Amen.

§. XXI.

De algunos puntos de edificacion, que ſobrevinieron.

85. DEſpues de aver eſcrito, lo q̃ haſta eſte numero llevo referido, vino á eſte Colegio Maximo el P. Martin de Prado, Rector actual de la Vera-Cruz à aſſiſtir á la Congregacion Provincial, que à 15. de Noviembre deſte año de 1689. ſe celebrò en èl; y cõ la noticia, que tube de aver tenido la dicha de ſer ſu compañero en la Miſſion, le roguè me dieſſe las que avia adquirido en el tiempo, que le acompañò. Y deſpues de averme certificado, lo que avia ya oydo en comun à otros; conviene à ſaber, que era tanta la opinion, que en el Parral, y ſu eſtendido diſtrito tenian todos de el P. que ſi oyeran de êl, ó ſi oyeran en ſu vida, que avia reſucitado muertos, ô hecho otras maravillas raras, no les cauſaran novedad, ni añadieran mas credito al grande, que tenian de ſu heroyca virtud, me eſcriviò el papel ſiguiente, que es digno de ponerſe por compendio de ſu vida. Dize aſſi:

86. *Algunos puntos, y coſas que vi, y he ſabido del P. Geronimo de Figueroa, â quien acompañè algun tiempo, y ſuccdi en la Miſſion de S. Pablo de Tepehuanes, quando ſe retirò por ſu vejez à vivir al Pueblo de Atotonilco de la miſma Miſſion.*

87. *Supongo, que ya tiene el P. Franciſco de Florencia, que es el que eſcrive la vida del P. Geronimo de Figueroa, la noticia del modo de vida, que obſervaba en Miſſiones: que era no comer carne, ſino ſolo la eſcudilla de caldo llena de eſpuma* [eſto es ſin eſpumar

la olla, ni quitarle las grasas, y escorias] *y tres tortillas*, (que es el pan de los Indios) *y à la noche vn poco de atole.*

Iamas se sentó en silla, en donde vivia, sino en vna banca rasa de madera dura, y à este respecto era la cama.

Supongo tambien, que avrá llegado à la noticia de dicho Padre, lo que trabajò en Missiones: pues en tantos años, nunca se cansó de fabricar Iglesias, y hizo siete muy buenas. Para lo qual es indecible la madera que hizo cortar, y sacar por los Rios; yendo en persona á los montes, y estando en ellos los ocho, y los doze dias de dia, y de noche con el peligro evidente de Leones, Tigres, y Ossos, que ay muchos, sin mas reparo, y defensa que su persona; sin mas cama, que su sobre ropa, y vna fresada (donde son los frios tan rigorosos como en los Alpes) y sin mas comida que mayz tostado, que los Indios Mexicanos llaman exquite.

Tambien supongo que avrán avisado otros, como los Demonios visiblemente le aporreaban, y le arañaban, saliendo muchas vezes por la puerta en figura de vn perro grande: de que fuimos testigos muchos.

Sabido es el caso, de como les escriviò muy anticipadamente à los de el Parral la inundacion, que avia de aver: y al R. P. Fr. Ioseph de los Santos Guardian del Convento de la Cruz de Queretaro le escriviò, como, y de que manera se avia de librar por vna ventanilla de vna casa, en que le avia de coger la avenida del rio del Parral.

Tambien lo que avisó al P. Pedro de Escalante en orden à su predestinacion, y otros muchos casos semejantes.

A Getrudis de Hartiaga le predixo, que avia de parir vn niño, y lo que avia de ser del.

Fueron muy repetidos los casos, en que poniendo solamente la mano el P. Geronimo de Figueroa sobre la

ca-

cabeza de quien padecia dolor en ella, quedaba luego ſana: como ſucedió delante de mi á Elvira de Figueroa, á quien el P. baptizó, y crió en S. Geronimo de Huexotitlan.

Yo vsé por algunos años el enterrar en los Cementerios, los que morian en alguna borrachera ſin confeſſion: y aviendo hecho eſto con vna India llamada Frãciſca, ſe le apareció eſta acà en Mexico al P. Geronimo de Figueroa, cuyo papel doi al P. Franciſco de Florencia. Haſta aqui el P. Martin de Prado, cuyos puntos piden mas declaracion. Y empeçando por eſte vltimo digo: que aviendoſe aparecido eſta difunta, como èl dize en ſu papel, con la cautela que ſolia, eſcriviò á dicho P. ſi avia ſucedido algo por S. Joſeph en ſu Miſſion? A que el P. Prado le reſpondió, que no avia acaecido mas, que aver muerto en vna embriaguez dicha India Franciſca, que era de las que el P. avia baptizado, y que la avia enterrado fuera de la Igleſia en el Cementerio, por el eſcarmiento en los demas. Pero que le ſuplicaba ſe declaraſe mas, porque quedaba con cuydado de la pregunta. Reſpondiole el P. en vna cedulita, que de ſu letra trae dicho Padre en ſu Diurno como reliquia de vn hombre tan Venerable, que dize aſſi:

Quando eſcrivi la carta reſpondi en pocas palabras, aludiendo á lo que pregunté, ſi avia ſucedido algo por S. Ioſeph. Porque V. R. ſalga de cuydado, ahora expreſſo mas: y digo, que por S. Ioſeph, ſi bien me acuerdo, por dos, ò tres noches, me pareciò, que me hablaban, y pedian ſocorro, coſa de la otra vida. Hizelo, y no la ſenti mas. Dios ſabe lo que es, á quien no es impoſſible ſalvar à Lucifer. Suſpendo mi juyzio. En eſtas palabras, aunque cortadas, y llenas de cautela dize mucho. Y parece que por el tiempo en que le hablò la que el llama coſa de la otra vida, y pidiò ſocorro, fue dicha India Franciſca, que aunque muriò al parecer en ſu borrachera, da á entender, que ſe ſalvò, porq

á

á Dios no le faltan caminos para salvar, à los que nosotros damos por condenados, quando los vemos morir sin Confession. Y este suceso prueba bien, lo que arriva dixe, que venian familiarmente las animas de Purgatorio, à pedirle socorro.

A cerca del primer punto, en q̃ el P. Martin de Prado dize: *q̃ no comia carne &c.* se ha de entender en la forma q̃ me han contado Padres de la Casa Professa, que observaron su estilo: y era comer la escudilla, y admitir la pitanza, ò porcion, y entretenerse haziendo que comia della, y dexarla entera, para vn pobre, à quien con licencia se la embiaba despues. Lo proprio hazia en Missiones, que quando tenia huespedes admitia por cumplimiento la carne, y no la comia, ò era muy poco lo que de ella probaba, por dissimular, que comia.

En el segundo punto dize, *que jamas se sentó en silla, en donde vivia:* que en las casas agenas, ô de otros missioneros, ò de seglares, por no ser singular, se sentaba, donde hallaba, porque fue en su trato muy discreto.

Lo que escrive en el tercero punto, es notorio, y algo he tocado arriba. El riesgo de los Ossos, Leones, y Tigres, es tanto, que los Indios que viven en la Sierra, tiemblan de ellos, y de noche no se atreben à estar solos, ni sin sus armas, sino entre muchas lumbradas: y el P. sin armas, solo en su ramada vivia sin miedo y seguro, porque *Habitabat in adiutorio altissimi, & in protectione Dei commorabatur*. Lo de las siete Iglesias muy buenas, que fabricò, es tan cierto, que aludiendo à ellas por donayre, le dezian, que se debia llamar Señor de siete Iglesias con mas razon, que llamaban Marques de siete Iglesia al Titulo de España.

Los puntos quarto, y quinto, no han menester explicacion. El sexto sì: y es que el P. Pedro de Escalante Missionero de las Bocas, de conciencia muy delicada, padeciò, como suelen los Justos, muchos aprietos en su

alma,

alma, sobre si era del numero de los predestinados, que con la soledad, y lances de vivir entre Barbaros, á riesgo de morir sin vn Sacerdote à su cavecera avian crecido tanto, que lo traìan con gran desasosiego. No avia comunicado à nadie su afliccion, pero comunicosela Dios à su Siervo el P. Figueroa, para que lo alentasse en ella: porque estando muy ageno de que otro, que Dios la supiesse, reciviò carta del P. distante del muchas leguas, en que le dezia con claridad, y precision: *Mi P. Pedro, no se me aflija, ni ande melancolico: porque es predestinado: es predestinado.* Recibiò el aviso como del Cielo, y el suceso mostró la verdad de ella, porq̃ pasado no mucho tiempo, muriò en su Mission con grandes esperanças de su salvacion. Sea N. Señor bendito, y glorificado en sus Justos, y por sus merecimientos nos de copiosa gracia para seguirlos en la tierra, y acompañarlos en el Cielo. *Fiat Fiat.*

O. S. C. S. M. E. C. R.

21 de Marzo de 1683
Domingo.

Indice de los §§. de esta Vida.

§. 1. PREFACION de la Vida, causas para escribirla, desde num. 1. hasta num. 2.

§. 2. Nacimiento, Patria, y estudios del P. Geronimo de Figueroa, num. 3. Hasta num. 6.

§. 3. Prosigue en los estudios, y entra en la Compañia, num. 7. hasta num. 8.

§. 4. Su Noviciado sus estudios, hasta que fue á Missiones, num. 9. hasta 10.

§. 5. Entra en las Missiones. Renuncia por ellas el Curso de Artes en la Provincia, num. 11. hasta 14.

§. 6. Entra el P. Figueroa á la conquista de los Taraumares, num. 15. hasta 18.

§. 7. Vuelve el P. Figuero à su Mission, num. 19. hasta 20.

§. 8. Viene de Missiones à ser Ministro del Colegio de Mexico, y de Ministro vuelve à Missiones, num. 21. hasta 23.

§. 9. Vive en la Mission de S. Pablo, y añade á ella pueblos

§. 10. Quanto zelo tubo de sus Missiones y lo que procurò por si, y por otros desde la Provincia adelantarlas, num. 28. hasta 29.

§. 11. Officios, que en la Provincia obtuvo, hasta su muerte, num. 30. hasta 36.

§. 12. Virtudes, que exercitò en vida, y con que Dios enriqueciò su alma: num. 37. hasta 42.

§. 13. De su charidad, y firme esperança. n. 43. hasta 47.

§. 14. Las virtudes Religiosas, que en grado superior lo adornaron, num. 48. hasta 56.

§. 15. Su mortificacion, y penitencia: Su oracion, y trato con Dios, num. 57. hasta 58.

§. 16. Luz prophetica con que ilustraba Dios su entendimiẽto en la oracion, num. 59. hasta 63.

§. 17. Prosiguen las prophecias del P. n. 64. hasta 66.

§. 18. Casos singulares en materias propheticas, desde el n. 67. hasta 70.

§. 19. Es perseguido del Demonio, y tratado como enemigo declarado suyo, desde num. 71. hasta 76.

§. 20. De su devocion con varios Santos, desde num. 77. hasta 84.

§. 21. de algunos puntos de edificacion que sobrevinieron, desde num. 85. hasta el fin.

BA 627
FC 32 V